

I G U A L   Q U E   A N T E S

por

Sergio Vodanovic

Obra en ocho escenas escrita en Santiago de Chile con el título provisorio de "Crucigrama" en 1972 y revisada en Bogotá, Colombia en 1973. Texto editado y preparado por Ramón Layera para uso exclusivo del Department of Spanish and Portuguese, University of Texas, Austin. Derechos reservados. 1979.

P E R S O N A J E S

VICTOR, un empresario industrial, cuarentón.

ANA, su esposa.

SILVIA, la hija, estudiante universitaria.

MARTIN, estudiante universitario, amigo de SILVIA.

ANTONIO, hombre de negocios, contador-auditor y amigo de VICTOR.

BETTY, amiga y compañera de departamento de SILVIA.

BERTA  
obreras.

ELSA

ESCENA UNO: "Igual que siempre"

(Una cortina semitransparente cubre el escenario en forma tal que permite un espacio frente a ella donde pueda desarrollarse la primera y última escena. Tras la cortina habrá una tarima de forma octagonal donde se desarrollarán las demás escenas. La iluminación de esas escenas deberá dar la impresión que la tarima octagonal se encuentra suspendida en el tiempo y el espacio. Delante de la cortina, solo habrá, a un costado del escenario, una mesa de fierro forjado y, en torno a ella, tres sillas del mismo material. Estos elementos permanecerán durante toda la representación. Al iniciarse la acción una plumilla de un juego de badminton cruzará el escenario varias veces mientras se escuchan las voces ad libitum que ríen y comentan el juego en que están empeñados y llevan la cuenta. Según las alternativas del juego, se podrán asomar al escenario tanto VICTOR como SILVIA. Ambos visten tenidas informales. Hay un tiro de SILVIA que cruza al lateral donde está VICTOR que éste parece no alcanzar lo que hace prorrumpir a SILVIA en gritos de victoria y entrar ya francamente al centro del escenario, saltando.)

SILVIA: ¡Gané! ¡Gané!

VICTOR (entrando por un lado): ¿La revancha?

SILVIA: No. No hay revancha. Te vencí en buena lid.

VICTOR: Creo que soy mejor para el tenis. ¿Qué tal si mañana vamos al Club para practicar un deporte serio?

SILVIA: Le dañaría la mañana a Antonio.

VICTOR: ¡Antonio es malísimo! Estoy cansado de derrotarlo en el tenis.

SILVIA: ¿Seguro?

VICTOR: ¡Segurísimo! Hace cinco años que estoy jugando con él y no creo que me haya ganado más de un par de veces.

SILVIA: Lo que sucede es que te gusta ganar.

VICTOR: ¿Y a quién no?

SILVIA: ¡Eres un triunfador nato!

VICTOR: Menos cuando juego badminton contigo.

(Entra ANA con una bandeja con el servicio para el té y un "pie" de frutas. Lo hace por el lado en que están sillas y mesa y coloca sobre ella la bandeja.)

ANA: ¿Terminaron ya?

VICTOR: Silvia no quiere darme la revancha.

ANA: ¿Volviste a perder?

VICTOR (acercándose a la mesa): ¿Cómo es eso de volviste a perder?

ANA: El sábado pasado pasó lo mismo. Y si mal no recuerdo los sábados anteriores ...

VICTOR: Sólo Silvia me gana. (Da un beso en la mejilla a ANA.)  
Y eso es porque es tu hija. Y la mía.

SILVIA (acercándose a la mesa): ¿Hiciste el "pie" de manzana?

VICTOR: ¡Igual que antes!

ANA (rápidamente, con cierta dureza en su voz): Igual que siempre.

(VICTOR mira rápidamente a ANA con cierta preocupación y se sienta. ANA lo hace a su vez.)

VICTOR: Siéntate, hija, que si te demoras no respondo por el "pie."

SILVIA (sentándose a su vez): Me conformo con que me dejes una tajada. No quiero tener el estómago pesado.

ANA: ¿Vas a salir?

5

10

15

20

SILVIA: En la noche. Jorge pasará a buscarme. Pero antes tengo que estudiar. El lunes tengo prueba en la Universidad.

VICTOR: ¿Estudiar el día sábado? Eso está contra las reglas, Silvia. Este día es de nosotros. Tú no estudias, yo no me acuerdo de la fábrica y la mamá está comprometida a no quejarse de las empleadas.

SILVIA: No hablas de la fábrica porque te está yendo bien, ¿ah?

VICTOR: No me quejo. Están bien mis negocios. Igual que antes.

(Al decir esto hay un rápido cambio de miradas entre ANA y VICTOR. Este como pidiendo disculpas por lo que se le ha escapado, ella reconviéndo.)

ANA (sirviendo el té): Igual que antes. Todo es igual que antes. Cuando yo lo decía, tú no creías. No tenías fe. Pero yo sabía ... sabía que tenía que suceder. Era cosa de locos ... cosas que suceden a las familias, a los países ... (A SILVIA) ¿De veras que sólo quieres una tajada de "pie"?

SILVIA (débilmente): Sí, mamá.

ANA: Cuando estamos así reunidos, en familia, siento algo que no puedo explicar. Algo aquí, en el pecho. Y sé que soy feliz. Uno goza más la paz, la tranquilidad, cuando ha pasado por una pequeña tormenta y da gracias a Dios que haya sido solo eso, que no haya dejado marcas y que la vida continúe tal como es, como verdaderamente es, como tiene que ser ... (Se detiene. SILVIA y VICTOR toman té en silencio, pero la expresión de sus rostros ha cambiado mostrando una profunda tristeza. ANA capta este cambio de actitud y continúa rápidamente.) ¿Saben? El otro día me puse a buscar una fotografía en la que estuviéramos los tres juntos y no encontré ninguna. No sé donde habrán ido a parar.

Hubo un tiempo en que no hacíamos otra cosa que sacarnos fotografías. Y esta mañana se me ocurrió comprar un rollo. Tengo la cámara lista. Quiero que hoy nos saquemos una fotografía.

No, no es que crea que esto pueda cambiar, pero veo que Jorge viene muy a menudo a buscar a Silvia y el día menos pensado llegan sus padres a pedirnos la mano de nuestra hija. Y antes que eso suceda quiero tener una fotografía de los tres así, como estamos ahora, felices ....  
(Mira a VICTOR y SILVIA y éstos están serios, abstraídos en el té que se sirven en silencio.) Voy a buscar la cámara. (Mutis de ANA. Un momento de silencio.)

VICTOR (sin mirar a SILVIA): Ese muchacho ... nunca te he preguntado por él ...

SILVIA (después de un instante): ¿Quién? 10

VICTOR: Tú sabes ... ese .... ese que ...

SILVIA: ¿Martín?

VICTOR: Sí, Martín.

SILVIA: Murió.

VICTOR: ¿Cómo? 15

SILVIA: ¿No te lo imaginas?

VICTOR: Lo siento.

SILVIA (después de un momento): ¿Y a ti? ¿Cómo te va?

VICTOR: Bien. La fábrica crece .... Los obreros están tranquilos. No hay huelgas, todo está bien, muy bien. 20

SILVIA: ¿Y tú?

VICTOR: Bien .... tranquilo .... sin problemas ...

SILVIA (con un dejo de ironía): ¿Igual que antes?

(Vuelve a entrar ANA. Trae una cámara fotográfica y un trípode.)

ANA (mientras cruza el escenario e instala la cámara): Afortunadamente encontré el disparador automático. Así podremos salir los tres. (Mirando por el visor.) A ver ... Silvia acerca tu silla a la mía, así saldrá mejor el grupo. (SILVIA lo hace.) Sí. Así estará bien..... miren para acá ... No, con esa cara no, por Dios. La pesadilla ya terminó. A ver ... digan los dos: ¡Feliz!

5

SILVIA y VICTOR: ¡Feliz!

ANA: ¿Ven? Diciendo "feliz" y manteniendo la boca en esa posición, se logra una sonrisa espontánea. Ese es un truco que me enseñó mi padre. Atención. Voy a poner el disparador automático. (Consulta su reloj.) En cuanto yo vuelva a sentarme con ustedes, repetimos los tres a coro: ¡Somos una familia feliz! Y mantenemos el "feliz" hasta que dispare. (Acondiciona la cámara y corre a tomar su puesto en el grupo.) Uno... dos ... y tres ...

10

ANA, SILVIA y VICTOR: ¡Somos una familia feliz!

15

(Mantienen la expresión de la cara al decir feliz. Se apagan las luces y se abre la cortina. En el foro se proyecta la fotografía que se acaba de tomar. Esa fotografía permanecerá proyectada durante todo el espectáculo. Sobre ella se proyecta, después, el nombre del próximo cuadro: "Bethoven no quiere tocar el violín" y lo mismo se hará al inicio de los cuadros siguientes. Una música que dé la sensación de un sueño se escucha in crescendo para descender hasta que se vuelve a iluminar el escenario sobre la tarima octagonal. La misma música unirá a los distintos cuadros de la obra.)

ESCENA DOS: "Bethoven no quiere tocar el violin"

(Departamento pequeño de un ambiente. Dos puertas: una de entrada, otra del baño. Una cama y un sofá-cama. Al fondo pequeña cocinilla. Un juvenil desorden preside el arreglo de la habitación.

Al iniciarse la acción una pareja se besa y acaricia sobre la cama. Ella, con la ropa en desorden, hace débiles gestos de resistencia, mientras que él con una mano acaricia y con la otra -- logra hacer deslizar sus pantalones -- hasta la rodilla. Cuando parece que él está por lograr sus propósitos, suena el timbre.

Ambos se detienen expectantes. Ella consulta su reloj pulsera.)

SILVIA: Tres minutos de atraso.

MARTIN: ishkhht!

SILVIA (incorporándose y componiendo sus ropas): No sacas nada. Es Bethoven. Tiene llave.

MARTIN: No. Esta vez no tiene llave.

SILVIA (asustada): ¿No?

MARTIN (buscando en los bolsillos de sus pantalones caídos y extrayendo de ellos una llave): La tengo yo.

SILVIA: ¿Se la sacaste? (MARTIN afirma con la cabeza) ¡Traidor!

MARTIN (arrojándose sobre SILVIA): ¡Ahora! ¡Ahora o nunca, Silvia!

SILVIA (logrando desasirse): ¡Nunca!

MARTIN: ¿Lo dices de verdad? ¿Entonces porqué me has dejado ....?

(Vuelve a sonar el timbre interrumpiendo a MARTIN.)

SILVIA (yendo a abrir la puerta): No tenemos derecho a dejar esperando afuera a Bethoven. El departamento es tan de ella como mío. Pagamos la renta a medias.

(SILVIA abre la puerta. Entra BETTY cohibida.)

BETTY: Hola.

(MARTIN, contrariado, se sube los pantalones y, aun abrochándose los  
inicia el mutis sin mirar a las dos chicas.)

MARTIN: Adios.

(Lanza la llave a las manos de BETTY y se va haciendo sonar la puerta.)

BETTY: ¿Por qué tenía él mi llave?

SILVIA (arreglándose el peinado frente a un espejo): Porque eres una pajarona.

BETTY: Martín dijo "Adios."

5

SILVIA: ¿Y qué?

BETTY: ¿No lo veremos más?

SILVIA: Descuida. Volverá.

(Suena el timbre. BETTY abre. Entra MARTIN como una tromba, va hasta  
la cama, recoge de ella su cinturón y se va sin mirar a nadie.)

SILVIA: ¿No te lo dije?

BETTY: Ya se llevó su cinturón. Ahora sí que es de verdad.

10

SILVIA: Siempre habrá un pretexto.

BETTY: Tu siempre tan segura ...

SILVIA: Hace un rato estuve a punto de perder la seguridad.

BETTY: Y la perdiste. ¿Sucedió ....?

SILVIA: Casi. Casi.

15

BETTY: ¡Cuenta!

SILVIA: Y todo por tu culpa. Tres minutos de retraso, Bethoven. Tres minutos  
de retraso. Tiempo más que suficiente ... (Transición) ¿Por qué te  
atrasaste tres minutos?

BETTY: Me detuvo la vecina, la señorita Esperanza. Me quería mostrar los  
cerrojos que colocó en la puerta para evitar que entrara alguien a  
violarla y robarle.

20

SILVIA: ¡En eso estabas!

BETTY: Ella insistió.

SILVIA: Martín también insistía mientras tanto.

BETTY: Silvia ... Sabes qué es lo que estuve a punto de hacer cuando me di cuenta que no tenía la llave?

5

SILVIA (horrorizada): ¡No!

BETTY: Sí. Estuve a punto de darme media vuelta e irme.

SILVIA: ¿Pero a dónde habrías ido?

BETTY: A un cine.

SILVIA: ¿A un cine? ¿Y mientras tanto yo, aquí ...?

10

BETTY: ¿No te habría gustado?

SILVIA: Es una pregunta impertinente.

BETTY: Pero te habría gustado, ¿verdad?

SILVIA (en tono admonitorio): Betty, tu siempre llegaste puntualmente a la hora convenida. Prométeme que, en adelante, nunca te atrasarás. Nunca. Con ningún pretexto.

15

BETTY: No volveré a hacerlo, Silvia.

SILVIA: Gracias.

BETTY: No volveré a hacerlo. No estoy dispuesta a llegar a una hora precisa, cada vez que te quedas sola en el departamento con Martín, justo para interrumpir ... lo que están haciendo.

20

SILVIA: ¿Y por qué?

BETTY: No quiero seguir tocando el violín.

SILVIA: Pero Bethoven ....

BETTY: Bethoven no quiere seguir tocando el violín. ¿Está claro?

25

SILVIA (ofendida): Como el agua. (Va a arreglar su cama.)

BETTY (yendo en su ayuda): Lo hago por tu bien.

SILVIA: Me fuí de mi casa porque no quería oír esa frase. Te prohibo repetirla.

BETTY: Para hacer lo que estás haciendo no necesitabas irte de tu casa.

SILVIA: No me fuí de mi casa para acostarme con cualquiera. Fue un consejo del psiquiatra.

BETTY: Te estás acostando con cualquiera. La única diferencia es que me tienes 5  
convenida a mí de antemano para que llegue justo para impedir la  
"consumación" ... ¿Así se dice?

SILVIA: Creo que sí. Los matrimonios burgueses se "consumen" la noche de boda.

BETTY (irónica): ¿Te reservas para entonces?

SILVIA: No. Pero el momento y el lugar en que pierda la virginidad lo decidiré 10  
yo y no será porque te quedaste conversando con la solterona del lado.

BETTY: Después de todo lo que preocupa a la señorita Esperanza y a tí es lo mismo.

SILVIA: ¿Qué?

BETTY: Como defender su virginidad de los hombres perversos que pueden llegar 15  
a su departamento.

SILVIA (sacándole la lengua): ¡Buuu!

BETTY: Silvia, esto va en serio. ¿Qué es lo que no le perdonas a tu madre,  
a tu padre, a tus tíos, a la gente de la otra generación?

SILVIA: ¡Qué son unos viejos hipócritas! 20

BETTY: ¿Y tú?

SILVIA: Bethoven, estás colmando mi paciencia.

BETTY: No hemos conversado tantas veces de lo absurdo que es torturarse por  
la virginidad, que si a los hombres no le importa ser vírgenes a noso-  
tros tampoco nos debe importar; que nada debe limitar el amor y debemos 25  
gozar del sexo y de todo. ¿No lo has dicho tu misma? ¿No es lo que

sucedará en la nueva sociedad? ¿No somos nosotros adelantadas de lo que será la mujer nueva?

SILVIA: ¿Sabes? Es que este cuento de la virginidad es como la Reforma Agraria.

BETTY: ¿Cómo?

SILVIA: Irreversible.

5

BETTY: ¿Te da miedo?

SILVIA: ¡Pánico!

BETTY: Es absurdo.

SILVIA: Más que eso: ¡Idiota!

BETTY: El peso de la noche ...

10

SILVIA: ¿Cómo?

BETTY: Lo pasamos esta mañana en la Universidad. "El peso de la noche."

Así llamaba Portales la influencia de la reacción en la vida no solo del país, sino en cada uno de sus habitantes.

SILVIA: ¡Eso sería en tiempo de Portales! Yo, al menos, me siento totalmente liberada. El irme de la casa sólo ha sido el primer paso de mi rebel-  
día. Después vendrán otros y otros hasta que sea lo que yo quiero ser,  
no lo que mis padres querían que fuera. Seré una mujer, una mujer de  
verdad. Un ser humano, no un objeto. Ya verás, ya verás como contri-  
buiré a dinamitar el mundo de donde vengo.

15

BETTY: Muy bonito, pero cuando llega la hora de la verdad no eres capaz  
de desprenderte de tus pequeños prejuicios.

20

SILVIA: Ya verás. Dale tiempo al tiempo.

BETTY: Tomemos un trago, será mejor.

SILVIA: No hay nada.

BETTY: ¿Cómo? ¿Martín no trajo nada?

25

SILVIA: Nada.

BETTY: ¡Miren, el fresco! Se quería acostar contigo y no es capaz de aportar una mísera botella de vermouth, siquiera. ¿Qué se habrá creído?

SILVIA: ¡Pobre Martín!

BETTY: ¿Ahora lo compadeces?

SILVIA: ¿Adónde habrá ido?

BETTY (dirigiéndose a la cocinilla): ¿Comemos?

SILVIA: ¿Con quién se habrá desahogado?

BETTY: Hay huevos y papas. ¿Tortilla de papas?

SILVIA: ¿Sabes lo que nos decía una profesora que teníamos en el Colegio y que nos hacía Educación Sexual?

BETTY (princiando a pelar papas): Allá en el sur, las viejas no sabían de esas cosas. Nosotros podíamos darle clase a ellas.

SILVIA: Decía que no debíamos usar ni minifaldas ni escotes porque los muchachos se excitaban y después tenían que pagar los platos rotos alguna criada o camarera de fuente de soda.

BETTY: Una razón más para que no acepte seguir haciendo el papel de interruptora. La clase proletaria no tiene por qué pagar las consecuencias de la desviación ideológica de la burguesía.

SILVIA: Yo haría lo mismo por tí.

BETTY: ¿Por mí? ¿Y cuándo? Los chiquillos me miran solo como amiga. Me cuentan sus cosas, me dicen chistes. Pero ni un pellizco siquiera. No les hago trabajar las hormonas. ¡Qué se le va a hacer!

SILVIA: Ya llegará tu hora, Bethoven.

(Timbre.)

BETTY: ¿Has visto? Justo cuando terminé de pelar las papas, nos llega un paracaidista. ¡Qué olfato!

5

10

15

20

25

SILVIA (con seguridad): Es Martín.

BETTY: Si es Martín, yo me voy.

SILVIA: ¿Serías capaz?

BETTY: Y no vuelvo.

SILVIA: Muy bien. Lo que tiene que suceder, sucederá. Pero tú serás la responsable. (Se dirige a abrir la puerta.)

BETTY: ¡Silvia!

(SILVIA se detiene.)

BETTY (acercándose a SILVIA): ¿Estás dispuesta? ¿De verdad?

SILVIA: ¿Me vas a dejar sola?

BETTY (duda un instante. Luego con firmeza): Sí.

SILVIA: Bien ... Si está de Dios.

(Abre la puerta. Entra MARTIN con una botella de pisco.)

MARTIN: Hola ... Traje esto ... Quiero pedir disculpas ...

SILVIA (con coquetería): ¿De qué...?

MARTIN: Bueno ... mi comportamiento ... Me doy cuenta que no es el más correcto...

Pero Uds. deben comprender ... Uno es hombre y ...

SILVIA (igual): ¡Por supuesto!

MARTIN (extrañado): ¿Qué?

BETTY: Dijo: "Por supuesto."

(Se produce un silencio embarazoso MARTIN intuye algo extraño. Recurre al pisco para quebrar el hielo.)

MARTIN: Bueno ... ¿Un bajativo?

BETTY: ¿Ya comiste?

MARTIN: No. No tengo hambre. ¿Y Uds.?

SILVIA: Tampoco.

5

10

15

20

MARTIN (yendo a buscar vasos): No tomemos aperitivo ni bajativo. Tomemos pisco, simplemente. (Repara en la tortilla a medio preparar.) Pero Uds. iban a preparar una tortilla ...

BETTY: Por costumbre, nada más. (MARTIN principia a servir el pisco.) No me sirvas a mí.

5

MARTIN: ¿Estás abstemia?

BETTY (buscando su cartera): Voy a salir.

MARTIN (con extrañeza): ¿A salir?

BETTY: Sí.

MARTIN: Pero si llegaste hace tan poco rato.

10

BETTY: Vine solo a buscar plata. Voy al cine. Es un programa doble. Y las dos películas son largas. Voy a estar como cuatro horas fuera.

MARTIN: ¿Y me vas a dejar sólo con Silvia por cuatro horas?

BETTY: O cinco ...

(Se dirige donde SILVIA y saca un frasquito de su cartera y se lo entrega con gran misterio tratando que MARTIN no lo vea.)

SILVIA (bajo): ¿Qué es esto?

15

BETTY (igual): La píldora.

SILVIA (casi gritando): ¿Qué?

BETTY: Lo compré por si acaso. Una nunca sabe. Toma. Te lo dejo. (Toma la cara de SILVIA entre sus manos y la mira intensamente. Luego le da un beso en la frente.) Que todo sea perfecto. Chao. (Inicia el mutis emocionada.)

MARTIN (que ha observado la escena extrañado y sin comprender): ¡Bethoven!

20

(BETTY se vuelve a MARTIN y lo besa en la mejilla.)

BETTY: Hazla feliz. (Vuelve a iniciar el mutis.)

MARTIN (deteniéndola): ¡Pero Bethoven! El departamento es tan tuyo como de Silvia.

BETTY (con terquedad, conteniendo la emoción): Tengo que ir al cine.

MARTIN: Pero ...

BETTY: Tengo que ir al cine, tengo que ir. (Y desprendiéndose de MARTIN hace por fin mutis. MARTIN se vuelve extrañado hacia SILVIA.)

MARTIN: Está raro Bethoven. ¿Sabes lo que me dijo?: "hazla feliz."  
(SILVIA asiente coquetamente.) ¿Por qué?

SILVIA: ¿No tienes calor?

MARTIN: No.

SILVIA: Yo sí.

MARTIN: ¿Abro la ventana?

SILVIA: No.

MARTIN: ¿En que quedamos?

SILVIA: Voy a ponerme algo más fresco. (Se dirige al baño. Se vuelve a MARTIN.)  
¿Tú no quieres ponerte cómodo?

MARTIN: Estoy cómodo.

SILVIA: No me demoro.

(Lanza un beso a MARTIN y entra al baño. MARTIN aún perplejo se rasca la cabeza. Piensa por un momento que BETTY le ha tendido una trampa. Con gran sigilo va hacia la puerta de calle y escucha a través de ella. Luego la abre violentamente. No hay nadie. Se asoma.)

MARTIN: ¿Betty? .... Bethoven ....

(Decepcionado vuelve a cerrar la puerta inspecciona el cuarto tratando de encontrar una pista que le explique la extraña actitud de sus amigas. Encuentra el frasco que BETTY ha entregado a SILVIA. Lee la etiqueta.)

MARTIN: ¡La píldora!

5

10

15

(Rápidamente vuelve a colocar el frasco donde estaba. Trata de disimular su turbación. Toma una revista con un crucigrama y simula enfascarse en él.)

Entra SILVIA, el pelo suelto y vistiendo una fina y vaporosa camisa blanca. MARTIN no levanta la cabeza de la revista. SILVIA se acerca por detrás de él y le tapa los ojos con las manos.)

SILVIA: ¿Quién soy?

MARTIN: Fray Andresito.

SILVIA: Frío .... frío...

MARTIN: Karl Marx.

SILVIA: Frío .... frío...

MARTIN: Cleopatra.

SILVIA: Tibio

MARTIN: ¡Ya sé! ¡La pequeña Lulú!

SILVIA (retirando sus manos de los ojos de MARTIN y adoptando una actitud marcadamente infantil): Te quemaste.

(MARTIN se levanta volviéndose hacia SILVIA. Queda pasmado ante la indumentaria de ella.)

MARTIN: ¿Y eso?

SILVIA (paseándose como una modelo): Una camisa de dormir.

MARTIN: ¿Vas a dormir?

SILVIA (coqueta): No.

MARTIN: ¡Se transparenta!

SILVIA: Así se usan.

MARTIN (tirándole una bata que encuentra a mano): ¡Ponte esto!

(SILVIA lo mira ofendida sin comprender.)

MARTIN (a modo de explicación, mientras retoma su crucigrama.) Soy un hombre.

5

10

15

SILVIA (tirándole a su vez la bata en la cara): ¡Y yo soy una mujer!

(Contrariada va a tenderse a su cama mientras MARTIN continúa aparentemente absorto en su crucigrama. Un momento de silencio.)

MARTIN: Río de Rusia de tres letras con una "k" en el medio.

SILVIA: Oka.

MARTIN: ¿Voz para llamar animales?

SILVIA: ¿Cuántas letras?

5

MARTIN Cuatro.

SILVIA: Cito.

(MARTIN lo escribe y después borra.)

MARTIN: No, no es ésa. Tiene que principiar con "M".

SILVIA: ¡Mino!

MARTIN (escribiendo): ¡Eso es! Mino. ¡Eres un diccionario!

10

SILVIA (lanzándole un libro): ¡Esto es un diccionario! Espero que sepas apreciar la diferencia.

MARTIN (mirando la encuadernación): Buen cuero.

(SILVIA nerviosísima se levanta violentamente, levanta la bata, se la pone y se dirige a la cocinilla donde BETTY dejó incompleta la tortilla.)

SILVIA (prepara la tortilla mientras habla con creciente excitación): Claro ...

El señor vino a hacer la digestión. ¿Se alivió el señor? ¿Sació sus 15  
apetencias? ¿Se sirvió un buen plato? ¿Una camarera de fuente de soda  
con rico olor a papas fritas? ¿O fue a un prostíbulo con servicio de  
urgencia? Porque supongo que no habrá ido al departamento del lado a  
violar a la señorita Esperanza.

(MARTIN no entiende una palabra y se ha acercado a SILVIA mientras ella hablaba mostrando su extrañeza.)

MARTIN: ¿Estás loca?

SILVIA: ¿Crees que soy una ingenua? ¿Crees que no sé? ¿Es de las primeras cosas que a uno le enseñan en clase de educación sexual?

MARTIN: ¿Qué cosa?

SILVIA (a punto del llanto): ¡Eres un monstruo! ¡Eres repelente! Eres ....  
eres ... ¡Un hombre!

MARTIN: ¿Te parece tan mal que lo sea?

SILVIA (tratando de serenarse): ¿Serías capaz de dar tu palabra de honor que vas a contestar la verdad?

MARTIN: Palabra de hombre.

SILVIA: ¿Te acostaste con una mujer después que te fuiste de aquí porque llegó Bethoven?

MARTIN: Pero si pasó tan poco tiempo.

SILVIA (conminativamente): ¡Tu palabra de hombre!

MARTIN: No. (SILVIA lo mira extrañada y después lo indica con el dedo y pro-  
rrumpe a reir.) ¿Qué pasa ahora?

SILVIA (sin dejar de reir): ¡Te masturbaste!

MARTIN (indicando hacia la cocinilla): Se está quemando la tortilla.

SILVIA (dejando de reir y volviéndose apresuradamente a apagar el fuego):  
¡Mierda!

MARTIN (después de un momento de reflexión. Con calma): Así que en tu opinión  
si no corro a meterme a tu cama es porque ya estoy satisfecho.

SILVIA (SILVIA principia a comer la tortilla. Contesta con la boca llena evitando quemarse): Obvio.

MARTIN: ¿Y si hubiera perdido todo interés por tí?

SILVIA (haciendo sonar sus dedos): ¿Así?

MARTIN (tomando el frasco de las píldoras y mostrándolo acusadoramente): No.

¡Así!

SILVIA: ¿Qué es eso?

MARTIN: ¡Ah! ¿No lo sabes? Tal vez un enemigo solapado lo lanzó por la ventana hasta tu velador. ¿O quizás es de uso exclusivo de Betty?

¡Bethoven! O la usas para el dolor de estómago. (Con énfasis cual un abogado que da ante el tribunal remate a su alegato produciendo la prueba irrefutable de la culpabilidad del acusado.) ¡Son píldoras anticonceptivas!

SILVIA (con la mayor naturalidad): ¿Y qué hay? ¿Quieres tener un hijo?

MARTIN: Odio la promiscuidad.

SILVIA: Yo también.

MARTIN: ¿Ah, sí? ¿Y para qué has tomado la píldora, entonces? No a causa mía, por cierto. Conmigo te resistes, juegas y cuando ya estoy a punto de vencerte, siempre, siempre aparece Bethoven. En cambio, con los otros, no hay Bethoven, ni Brahms, ni Mozart. ¡Hay píldora!

SILVIA (maravillada): ¡Estás celoso!

MARTIN: Y hoy, vaya uno a saber por qué, llego acá y Bethoven me hace saber muy claramente que dispongo de cuatro horas y hasta, tal vez, cinco y luego desaparece por el baño la señorita Silvia y aparece, en cambio, la pequeña Lulú, fétida a perfume caro, y con camisa transparente: la pequeña Lulú quiere satisfacer sus instintos sexuales. Que pase el turno. ¡No! ¡Así no se puede!

SILVIA: ¿No? ¿Y cómo puede el señor? El señor es un macho y necesita seducir, engañar ... ¡violar! Que se le oponga resistencia hasta que él, con sus manos sucias y grasientas triunfe para después gozar mientras la mujer humillada se quede llorando. ¡Así puede el señor! Te equivocaste

de departamento. En él del lado, la señorita Esperanza está esperando que la violen. Yo soy una mujer y tengo los mismos derechos que un hombre. Y quiero un amante y no un violador.

MARTIN: ¡Silvia!

SILVIA: ¡Ah! ¿Te escandalizas? Eres capaz de hablar de revolución, de igualdad, 5  
de libertad sexual, pero llegado el momento te comportas igual que mi padre que violó a mi madre; que mi abuelo que violó a mi abuela; que mi tío que violó a mi tía. Pero yo no soy ni mi madre, ni mi abuela, ni mi tía. ¡Por eso me fuí de la casa! ¡Soy otra generación!

(Indignada se saca la bata y se mete a su cama.)

MARTIN: ¿Qué vas a hacer? 10

SILVIA: Lo que he hecho a esta hora desde el día que nací: ¡dormir!

MARTIN: Bien. Me voy. (Inicia el mutis.)

SILVIA (semiincorporándose en su cama): Y para tu satisfacción, la de mis padres, mis abuelos y mis tíos ... ¡Soy virgen!

(Prorrumpe de inconsolable llanto. MARTIN no sabe que hacer. Se acerca. No sabe qué decirle o si acariciarla, por último decide quedarse y se sienta en el sillón.)

SILVIA (mientras se serena enjugándose las lágrimas con su pañuelo): ¿Qué haces? 15

MARTIN: Me quedo hasta que llegue Betty. Duerme. Yo te acompañaré.

SILVIA (con sorna): ¿Como un hermano?

MARTIN: Como un amigo.

(Un momento de silencio. SILVIA desde la cama finge dormir pero vigila lo que hace MARTIN. Este retoma su crucigrama disponiéndose a continuar descifrándolo.)

SILVIA (agresiva): Odin es Dios escandinavo; Colaborador de Gutenberg es Fust.

Astrónomo alemán Bode con "b" larga; volcán de México, Inde y una planta 20

que principia con "y" puede ser Yaca, Yebo, Yero, Yos, Yuca o Yuyo.

Y si me despiertas para preguntarme algo más ... ¡Te castro!

(Se tapa la cabeza con las sábanas, mientras MARTIN la mira perplejo, vuelve a su crucigrama, piensa un rato.)

MARTIN (para si): ¿Cómo dijo que se llamaba el colaborador de Gutenberg?

(Trata de recordar. Luego escribe.) Fust .... ¡Eso es!

(Las luces se apagan lentamente para volver a encenderse de inmediato.

Han transcurrido algunas horas. SILVIA duerme. MARTIN ha terminado aparentemente con el crucigrama y medita. Se levanta. Se acerca a SILVIA y con ternura le acaricia el pelo y, luego se acerca a olerlo. Retira las sábanas y admira a SILVIA con cariño. SILVIA despierta sobresaltada.)

SILVIA: ¿Qué pasa?

5

MARTIN: Perdón.

SILVIA: ¿Por qué?

MARTIN: Te desperté.

SILVIA: No importa.

MARTIN: Perdóname también por lo que te dije.

10

SILVIA: Lo he olvidado.

MARTIN (besándola en la frente): Buenas noches.

SILVIA (tomándole una mano): Estas manos están heladas. ¿Tienes frío?

MARTIN: Un poco.

SILVIA (haciéndole un hueco en la cama): Yo también tengo frío. Ven, abrígame. 15

MARTIN (mientras se saca zapatos y pantalones): No pude sacar el crucigrama.

Necesité tu ayuda. No sé quien es la madre de Manasés. Tampoco sé quien es Manasés.

SILVIA La madre de Manasés es Habsiba. Con "H" y dos "b" de burro.

MARTIN (metiéndose en la cama): Lo sabes todo.

SILVIA: Ahora eres tú el que me tiene que enseñar.

(Principian a besarse y acariciarse. Un momento.)

MARTIN: ¡La píldora!

SILVIA: ¡De veras!

(Ambos se incorporan, MARTIN sale de la cama para buscar el frasco. Lo toma.)

MARTIN: ¿Con agua?

SILVIA: Supongo.

(MARTIN va al baño y vuelve con un vaso de agua. Con sumo cuidado. Como quien administra una delicada medicina a un enfermo, pone la píldora en la lengua de SILVIA. Luego el mismo le sostiene el vaso mientras que con la otra sostiene la cabeza de la muchacha. Un momento. MARTIN inspecciona la reacción de SILVIA.)

MARTIN: ¿Qué sientes?

SILVIA: Nada.

(MARTIN vuelve a entrar a la cama y reanuda sus caricias. Un momento.)

MARTIN (incorporándose): ¿Produce efecto de inmediato?

SILVIA: No sé ... y no me importa. (Es ella la que toma ahora la iniciativa.)

Un momento. Entra BETTY. Enciende la luz principal.)

BETTY: Tilín, tolón, terminó la función.

SILVIA (incorporándose): ¡Betty!

MARTIN (incorporándose): ¡Ah, no!

BETTY: Hace mucho frío afuera y yo quiero ir a la camita. Suficiente por hoy, no sean golosos.

(MARTIN indignado se pone los pantalones a medias y con los zapatos en la mano hace violento mutis.)

5

10

15

MARTIN (en el mutis): ¡No lo soporto más! ¡No lo soporto más!

(SILVIA prorrumpe en desconsolado llanto.)

BETTY: Estuviste cinco horas con él, Silvia. Por ser la primera vez es suficiente. ¡Sean razonables!

A P A G O N

ESCENA TRES: "¡Hagámonos los suecos!"

(Zona de camarines de un estadio deportivo concurrido por la alta burguesía.

Camarines, ducha, lavatorio, casilleros metálicos donde los socios dejan guardados sus implementos deportivos.

Entra primero VICTOR. Hablando a ANTONIO quien entra después de él.

Ambos visten de tenis y bordean los cincuenta años.

VICTOR: ¡Seis cero! Seis cero. ¡Esta sí que fue paliza! (Entra ANTONIO.)  
Si llega a saberse este score, te bajan al último lugar de la escalera.

ANTONIO (que se muestra preocupado y abatido contrastando con la vitalidad y jovialidad de VICTOR.) ¿Qué hora es?

VICTOR: Recién las ocho y media. ¿Te das cuenta? Nos hemos demorado media hora menos que de costumbre. Me bastaron cuarenta y cinco minutos para barrer contigo. 5

ANTONIO: Por una vez ...

VICTOR: ¿Una vez? ¡Tiene mala memoria, compañero (Abre su casillero y principia a poner sus implementos de tenis en el y sacar su ropa.) ¿Sabes lo que sucede? Que cada día estás más momificado. Primero era de ahí adentro (Le muestra la cabeza.) y, ahora, lentamente tus ideas momificadas invaden tus músculos que también se momifican para terminar en un sarcófago que pondremos en medio de la cancha de tenis para que las generaciones futuras sepan como era el hombre viejo. 10 15

ANTONIO: Me temo que sean dos los sarcófagos ...

VICTOR: ¿Lo dices por mí? ¡Mira! Cincuenta años de edad, pero la mente joven,

con ideas frescas, de avanzada y ni un gramo de grasa en la barriga. Toca. Toca. Puro músculo. ¡A mi me vienen a hablar los jovencitos de hombre nuevo! ¡Yo ya soy el hombre nuevo!

ANTONIO: Me pregunto que le va a suceder al hombre nuevo cuando lo vea desmoronarse.

VICTOR: Primero observa como se han desmoronado los viejos. ¿Te has fijado? Antes teníamos que reservar cancha con anticipación para jugar a esta hora. En cambio, ahora, el Club está desierto. La mitad de los socios tomaron su platita y se arrancaron fuera, antes que asumiera este Gobierno y la otra mitad ni se atreve a venir por temor que lo acusen de prácticas burguesas. ¡Como si el socialismo se opusiera al deporte, al esparcimiento sano!

ANTONIO: No se si se opone, pero te aseguro que, por lo menos en mi caso, interfiere.

VICTOR: ¿Qué ahora vas a culpar al Gobierno del seis cero? ¿No estás exagerando hombre? ¿Y qué disculpas vas a dar el domingo cuando, como de costumbre, no caces un solo pato? Vamos, vístete. Vas a llegar tarde a tu oficina por estar rezongando.

ANTONIO: Esta mañana no voy a la oficina.

VICTOR: ¿Cómo que no? Acuérdate que también trabajas para mí. Eres mi auditor. ¡Que manía ésa de cambiarle el nombre a todo! Primero eran tenedores de libros, después contadores y ahora auditores. ¡Y todo eso para subir los honorarios! (Entra al camarín.)

ANTONIO: Estoy citado al Ministerio.

VICTOR (dentro): ¿Una revisión?

ANTONIO: No. Ya la hicieron ayer.

VICTOR: ¿Y a qué vas entonces?

ANTONIO: Voy a la División de Delitos Tributarios.

VICTOR (dentro. Un silbido): ¿Nada serio?

(ANTONIO hace ademán de contestar, pero se abstiene de hacerlo y procede a abrir su casillero para sacar su ropa. VICTOR sale del camarín con una toalla en la cintura para ir a la ducha.)

VICTOR: Te advertí que te anduvieras con cuidado. Las cosas ahora son diferentes. La moral cuenta mucho.

ANTONIO: ¿No eres un angel no?

5

VICTOR: ¿Qué quieres decir?

ANTONIO: Desde la Universidad me abismó tu capacidad para teorizar ...

VICTOR: ¿Teorizar?

ANTONIO: Tus ideas de izquierda ....

VICTOR: Esas no son teorías.

10

ANTONIO: Tus discursos encendidos en la Federación de Estudiantes que siempre terminaban en una celebración con regadas comilonas....

VICTOR: No iba a quedarme en ayunas. Necesitaba recobrar fuerzas.

ANTONIO: Y después tu industria, tu éxito financiero ...

VICTOR: ¿Y qué querías? ¿Que para ayudar a los explotados me convirtiera en un paria?

15

ANTONIO: No en un paria, tampoco en un explotador.

VICTOR: ¿Explotador yo? ¿Sabes que te ves ridículo usando ese lenguaje?

ANTONIO: Tanto como tú.

VICTOR: Yo lo he usado siempre. Es mi lenguaje. (Transición.) ¡Oh, nunca pensé que un seis cero, seis cero te produjera tanta depresión y amargura!

20

ANTONIO: Víctor, necesito decirte algo. Desde anoche que necesito decirte algo y tú...

VICTOR (entrando a la ducha): Déjame ducharme primero. ¿Qué te pasa? ¡Estás nervioso, viejo! (Corre la cortina de la ducha.)

ANTONIO: No me quisiste escuchar anoche, que lo dejáramos para hoy iesta mañana que jugáramos primero! ahora la ducha ...

VICTOR (apareciendo entre la cortina mientras cuelga la toalla en un gancho exterior): ¿Hay algo mejor que una buena ducha después de un seis 5  
cero? (Tras un guiño de ojo vuelve a desaparecer detrás de la cortina.)

ANTONIO (decidido a hablar de todos modos): Víctor, hay algo en tu contabilidad que ...

(VICTOR ha dado el agua de la ducha lo que impide a hablar a ANTONIO.  
Este va a retirar su ropa del casillero.)

VICTOR (cantando mientras se ducha):

Socialistas, a la acción

dispuestos a luchar. 10

Acción, fervor,

hasta triunfar,

nuestra revolución. (Alzando la voz para alcanzar a ser escuchado por

ANTONIO sobre el ruido del agua.) ¿Te acuerdas? ¡Se me ponía la

carne de gallina cuando la cantaba en los mítines! 15

ANTONIO: A mí se me pone ahora.

(ANTONIO entra al camarín mientras se sigue oyendo cantar a VICTOR  
ad libitum. Este corta el agua y se ve su brazo buscar la toalla.)

VICTOR (dentro de la ducha): ¡Bueno! Suelta lo que me querías decir. ¿Qué encontraste en mi contabilidad?

ANTONIO (desde dentro del camarín): No fuí yo el que lo encontré.

(VICTOR sale de la ducha con una toalla en la cintura. Se dirige pre-  
ocupado a la puerta del camarín ocupado por ANTONIO.)

VICTOR: ¿Los revisores?

ANTONIO (dentro): Los revisores.

VICTOR: ¿De Impuestos Internos?

ANTONIO (sale del camarín con una toalla en la cintura): De Impuestos Internos.

VICTOR: ¿Qué ..., qué encontraron? 5

ANTONIO: ¿Te acuerdas de esa martingala? ¿La forma que encontramos para cargar a utilidades tus impuestos personales?

VICTOR: ¡Me lo aconsejaste tú!

ANTONIO: Tú me pediste que buscara una fórmula.

VICTOR: Me dijiste que era algo común, que otros clientes tuyos lo hacían. 10

ANTONIO: Así es.

VICTOR: Entonces no soy yo solo el que está en tela de juicio. Somos varios. Podemos unirnos, podemos llegar a un acuerdo, una transacción. Condonación de multas e intereses y borrón y cuenta nueva. Lo hemos hecho otras veces. ¿Cuántos de tus clientes están en la misma situación? 15

ANTONIO: Tú eres el único.

VICTOR: ¿Cómo? Si tú me dijiste ...

ANTONIO: Sí. Te dije que otros industriales también lo hacían. Pero no revisaron la contabilidad de los otros. Sólo la tuya.

VICTOR: ¡Perra suerte! ¡Nunca me he sacado nada en la Lotería, pero hacen un sorteo para ver qué contabilidad revisan ...! ¡y me saco el gordo! 20

ANTONIO: No hubo sorteo.

VICTOR: ¿No?

ANTONIO: No.

VICTOR (después de un silencio): ¿Una denuncia? (ANTONIO asiente.) ¿De quién? 25  
¿Quién se siente tan libre de culpas como para tirarme piedras a mí?

ANTONIO: Tus obreros.

VICTOR: ¡No!

ANTONIO: Sí, tus obreros.

VICTOR: Pero ... si son mis amigos. Juntos hemos ido a concentraciones políticas, saben que soy de izquierda igual que ellos y que ... ¿Estás seguro?

5

ANTONIO: No me lo dijeron directamente, pero se dedujo claramente de lo que conversaban los revisores entre ellos.

VICTOR: ¡Hijos de perras! ¡Descastados!

ANTONIO: Después de todos son ellos los afectados ...

10

VICTOR: Eso lo arreglo de una patada. Les tiro unos pesos más y queda todo solucionado. (Entrando al camarín.) Me visto y me voy a la fábrica.

ANTONIO: No creo que sea tan fácil.

VICTOR (dentro del camarín): Tú no sabes de estas cosas. Sólo entiendes de números, de sumas y restas. Mis obreros son como hijos míos. Todo me lo deben. Si no fuera por mí, ... ¿dónde estarían?

15

ANTONIO (sarcástico): Así que hijos, ¿ah?

VICTOR (dentro): Ni más ni menos.

ANTONIO: Ojalá tengas más éxito que con tu hija.

(Un silencio pesado. Luego aparece VICTOR en la puerta del camarín en pantalones y con el torso desnudo. Su rostro esta demudado.)

VICTOR: ¿Qué? ¿Qué has dicho?

20

ANTONIO (haciendo ademán de entrar a la ducha): Olvídalo.

(VICTOR lo alcanza. Lo detiene bruscamente y lo hace volverse.)

VICTOR: No. No te lo permito. Explícame. ¿Qué has querido decir?

ANTONIO: Bueno, que el otro día fuí a ver a ... a una amiguita. Y en el edificio de departamento en que ella vive, me topé con Silvia.

VICTOR: ¿Y eso? ¿Qué quiere decir eso?

ANTONIO: El domingo pasado lo comenté casualmente con los amigos con que vamos de caza y ellos me dijeron que era cosa sabida, que Silvia ya no vive contigo.

VICTOR: ¿Lo comentaste? ¿Y ellos te dijeron eso?

5

ANTONIO: No es tan grave. La mitad de los socios de este Club tienen problemas con sus hijos.

VICTOR: Pero yo no tengo problemas. Ninguno. ¿Por qué habría de tenerlos? Silvia está acompañando a una amiga que está sola y enferma. Eso es todo.

10

ANTONIO: Está bien. Perdona.

VICTOR: Pero no tengas dudas. Eso no te lo permito a tí ni a nadie. Métete en mi contabilidad, háblame de la fábrica, di que me la van a sacar si quieres. Pero con mi hija, no. Eso es lo que me importa. Lo único que me importa. ¿Entendido?

15

(Sin esperar respuesta, VICTOR se vuelve al camarín y sale con su camisa y corbata en la mano. Frente al espejo se pone la camisa y principia a anudarse la corbata. ANTONIO que lo ha observado dubitativo se atreve a hablarle al verlo mas calmado.)

ANTONIO: Hay una cosa sí que quiero pedirte, Víctor. Yo respeto tus ideas, siempre has dicho que los medios de producción deben pertenecer al Estado y tus razones tendrás, pero tus negocios también son los míos. No olvides eso.

VICTOR: ¿Y eso a qué viene?

20

ANTONIO: Sólo quiero pedirte que me tengas al tanto de las negociaciones.

VICTOR: ¿Negociaciones? ¿Qué negociaciones?

ANTONIO: Por lo que entendí a los revisores tu industria pasará al Estado.

(VICTOR se vuelve a medio peinar hacia ANTONIO. Está atónito.) ¿Qué no lo sabías?

VICTOR: ¡Es un disparate lo que estás diciendo!

ANTONIO: No lo digo yo. Lo dijeron ellos. Usaban tus mismas frases, tus mismas palabras ...

VICTOR: ¿Palabras? ¿Qué palabras? ¿Qué frases?

ANTONIO: ¡Qué sé yo! El interés social, la planificación de la economía, la función social ...

VICTOR: ¡Pero eso es para los monopolios! Corresponde a otra realidad, en este país estamos recién desarrollándonos. Necesitamos incentivar la producción. No se puede despreciar el capital privado. Además.... ¡Además sería un robo!

ANTONIO: ¿En qué quedamos? ¿Eres o no socialista?

VICTOR: Lo soy.

ANTONIO: Sé consecuente.

VICTOR: ¡Consecuente! ¡Los otros son los ignorantes! Son dogmáticos. Leen un libro de Marx y quieren aplicarlo al pie de la letra. Han pasado años desde que Marx escribió lo que escribió. Nuestra realidad es diferente.

ANTONIO (fastidiado, entrando a la ducha): ¡Explícaselo a ellos!

VICTOR: ¡Como si aceptaran explicaciones! Son unos mocosos que recién llegan al mundo. Yo tengo más de treinta años defendiendo las ideas socialistas. ¡Y me salen con ésta ahora!

ANTONIO (aparece entre la cortina de la ducha para dejar la toalla en el gancho externo): ¿Quieres que te sea franco? Yo siempre tuve la impresión

5

10

15

20

que nunca fuiste socialista, que te gustaba dejar boquiabierto a los amigos del Club, pero que en el fondo eras tan derechista como ellos o como yo.

VICTOR: ¿Y después de tanto tiempo ahora me vienes a decir eso?

ANTONIO: Sí. Ahora. Nos guste o no ha llegado la hora de la verdad. Hay que definirse. Las palabras ya no sirven para disfrazar nada. (VICTOR hace un gesto de intentar contradecir. ANTONIO no lo deja y continua hablando.) La hora de la verdad, Víctor. Anda y hazte un examen de conciencia a ver si descubres quién eres tú y cuál es tu verdad.

VICTOR: ¡La verdad! A todos les ha dado, por la verdad. Silvia se va de la casa para encontrar su verdad; mis obreros quieren conocer la verdad de mi contabilidad. ¡Están los tiempos como para estar buscando la verdad! A uno lo estrangulan, lo apuñalan, lo apuñala la propia hija, lo apuñalan sus empleados y el imbécil pregunta. ¿Cuál es tu verdad? Hasta ahora sólo era Silvia. Ahora salen otras cosas. Y también importan. Cosas que uno ha creado, que las ha echado al mundo igual que a un hijo. Ahí está la industria. Yo la creé. Nació de mi imaginación. De mi trabajo. De mi dinero. Cada máquina que hay en ella fue como un parto. Un parto mío, no de mi mujer. Y son más y no me abandonan están ahí esperándome día a día.

No me dejan solo. Salvo que te despojen.

¡Y ahora andan diciendo que deben cumplir una función social!

¡Qué saben de función social! ¿Emborracharse es una función social?

Sacarle la vuelta al trabajo es una función social. Porque eso es lo único que saben. Y ellos pretenden administrar. ¡Ellos!

Primero te sacan la industria, después a los hijos, y después ...

5

10

15

20

25

¿Después qué?

No faltan las excusas, claro está. Igual que la excusa de Silvia para vivir sola: el siquiatra lo recetó. ¿Y qué siquiatra recetó la intervención de mi industria? ¿El Ministro? ¿El Subsecretario? Ministros, subsecretarios y siquiatras debieran irse juntos al diablo. Juntos para permitir que la gente joven sea joven y la gente de trabajo, trabaje.

Lo que sucede es que ya nadie reconoce nada. Nadie agradece. Los mejores colegios fueron para ella. Nunca le faltó nada. ¡Hasta auto estaba dispuesto a comprarle! Y los jornales de mis obreros. ¿Qué industria similar a la mía ha pagado mejor a nadie?

¡Y así hablan de explotación! ¿Pero qué quieren? Vivir su vida, dice Silvia. Dirigir la fábrica, dirán ellos. ¿No le dí libertad, acaso? ¿No he sido siempre partidario de la participación? Pero no. Querían más. Siempre quieren más. Tenía que irse de la casa. Tenían que pedir la expropiación.

(Sale ANTONIO de la ducha con una toalla en la cintura.)

ANTONIO: ¿Y ...? ¿Eres o no socialista?

VICTOR: Soy lo que siempre he sido.

ANTONIO: ¿Socialista?

VICTOR: Socialista ... libertario .... democrático .... comunitario.

ANTONIO: ¡Pero eso no es socialismo!

VICTOR: ¿No? ¿Y Suecia? ¿Qué me dices tú de Suecia? ¿No has oído hablar nunca del socialismo sueco?

ANTONIO: Pero ....

VICTOR: ¡Suecia! ¡Eso sí que es socialismo!

ESCENA CUATRO: "Tarzan ama a Jane, pero ..."

(Departamento de SILVIA. Antes de encenderse las luces, se oye a SILVIA, BETTY y MARTIN reirse y hablar ad libitum. Luego veremos a los tres sentados en el suelo junto a restos de bebida y comidas residuos de un informal "cocktail" con el que han estado despidiendo a BETTY. SILVIA y MARTIN visten informalmente, en cambio, BETTY lleva un traje sastre. En algun lugar del suelo, hay una maleta.)

MARTIN: ¿Y ahora a que jugamos?

SILVIA: Hagamos un teleteatro romántico.

MARTIN: O de horror ...

BETTY: Basta ya. Si me demoro más voy a terminar perdiendo el tren.

SILVIA: Es lo mejor que podría pasar.

BETTY: ¿Y después qué? Me mandan a dar vueltas a la manzana, mientras Uds. se quedan aquí calientitos. Ultimamente me lo he pasado resfriada.

SILVIA: Me haces sentir culpable.

BETTY: No. Si la culpa es mía. Tengo una suerte ... Es la tercera vez que me pasa. Y la tercera es la vencida.

MARTIN: ¿Qué te pasa por tercera vez?

BETTY: Chiquilla con la que arriendo pieza, chiquilla que encuentra novio y yo tengo que ahuecar el ala. Debiera trabajar de Espiritu Santo....

MARTIN: ¡Esa es una buena idea!

SILVIA: Yo te podría dar una recomendación.

MARTIN: ¡Eso es! No dejemos que Betty se vaya sin una recomendación.

(Toma papel y lápiz y se pone a escribir.)

BETTY: En mi pueblo no me va a servir de nada.

SILVIA: ¿Tan aburrido es?

5

10

15

BETTY: Con decirte que no me va a quedar otra cosa que casarme.

SILVIA: No lo tomes tan a lo trágico.

MARTIN (pasándole a SILVIA el papel que ha escrito): Firma aquí.

SILVIA (leyendo el papel): A quien pueda interesarle. Los abajo firmante,  
certifican que la señorita Betty, alias Bethoven, tiene la extra-  
ordinaria virtud de hacer que toda mujer con la que decide arrendar  
habitación, pierda luego su virginidad. 5

BETTY (mientras SILVIA firma): Dejen en claro que es por medios naturales.  
No vayan a creer que soy una perversa.

MARTIN (levantándose e imitando a un anunciador de televisión): Y ahora, 10  
nuestro tradicional teleteatro interpretará: "El regreso de Bethoven  
a su pueblo natal."

SILVIA (como comercial de televisión): Y no olviden chiquillas,  
si se quieren divertir,  
sean amigas de Betty;  
¡No se arrepentirán! 15

(Mientras tanto MARTIN se ha puesto un pañuelo de color en la cabeza,  
unos grandes y sofisticados anteojos de sol e inicia la mímica de  
tejer a palillos.)

MARTIN (imitando voz de señora): Dicen que la Betty está convertida en una per-  
dida en Santiago.

SILVIA (caracterizándose como una comadre pueblerina): Me han dicho que baila  
desnuda sobre la mesa. 20

MARTIN (igual): ¡No puede ser!

SILVIA (igual): Y eso no es nada: desnuda y sin zapatos.

MARTIN (igual): La Asunción dice que la vió con la barriga así.

SILVIA (igual): El otro día salió en el diario en una redada de hippies que

fumaban marihuana. Dió un nombre falso, claro está, pero a mí no me engaña: ¡Yo vi el nombre falso!

MARTIN (igual): Y eso no es nada. Andaba en la ocupación ilegal de tierras. Con carabina y todo.

SILVIA (cambiando la voz e imitando ahora a un locutor de televisión): Pero Betty que era inocente y pura a pesar de la maledicencia, habría de volver un día para vengar su nombre que estaba de boca en boca. 5  
(BETTY ha tomado su maleta y se presenta ante MARTIN.)

BETTY: ¡Mamá!

MARTIN (abrazándola): ¡Hija! ¡Has vuelto, hija!

BETTY: Sí, mamá. Triunfé en la capital. 10

MARTIN: Yo tenía fe en tí, hijita. ¿Te recibiste?

BETTY: Me doctoré.

MARTIN: ¿En qué?

BETTY: En lenguas africanas. Domino el nigeriano.

MARTIN (llevando a BETTY donde SILVIA): A ver, hija, salude en nigeriano a la señora. 15

BETTY (con el mas auténtico acento nigeriano): Caca, poto, poto, caca.

SILVIA: ¡Pero si lo habla igualito que mi marido!

MARTIN: Betty es una hija ejemplar. ¡Y pensar que un día se me va a casar!

BETTY: ¡No! 20

MARTIN: ¡Sí!

BETTY: No madre, nunca me separaré de tí.

MARTIN: Sí. Te has de casar. Es tu destino.

BETTY: Pero ... ¿Con quién?

MARTIN: Con el hijo de alguna de mis amigas. 25

SILVIA: ¡El Toño!

MARTIN: ¡El Pepe!

SILVIA: ¡El Coco!

MARTIN: ¡El Pato!

SILVIA: ¡El Tito!

MARTIN: ¡El Checho!

SILVIA (dando vuelta en torno a BETTY): Parece que tiene de todo.

MARTIN (haciendo lo propio): Tetitas ... potito ... y eso ... eso que no me atrevo a decir ...

SILVIA (inspeccionando detalladamente a BETTY igual que si fuera un producto en un supermercado): ¿Y en cuanto al uso?

MARTIN (igual): ¿Viene garantida?

SILVIA: ¿Herméticamente cerrada?

MARTIN: ¿Está sanforizada?

(En su inspección SILVIA se ha metido debajo de las polleras de BETTY. Reaparece triunfante.)

SILVIA: ¡El himen está intacto!

BETTY (modesta): Soy virgen.

SILVIA y MARTIN (abrazándose, al unísono): ¡Es virgen!

BETTY (cantando en caricatura de ingenua):

Soy una niña buenita  
plena de ingenuidad  
que a pesar de los peligros  
conservo mi virginidad.

MARTIN y SILVIA (en coro caricaturizados como los padres de BETTY):

¡Qué bueno, qué bueno!

La vamos a casar.

5

10

15

20

Haremos un buen uso  
de nuestra propiedad.

BETTY: Es cierto que he permitido  
por aquí y por allá,  
pero nunca he entregado  
mi querida virginidad.

5

MARTIN y SILVIA (en coro):

¡Qué hija más prudente!  
La vamos a premiar  
con un marido rico  
viejo, impotente, gagá.

10

BETTY: Las niñas malas ríen  
al verme a mí pasar.  
No saben, ¡pobrecitas!  
el valor de la virginidad.

MARTIN y SILVIA (en coro):

Tenemos una hija virgen  
Quién la quiere desvirgar?  
Hagan ofertas, señores,  
¿Quién da más? ¿Quién da más?

15

(BETTY, al terminar su estrofa ha tomado la maleta y sigilosamente ha  
hecho mutis. MARTIN y SILVIA, que no la han visto irse esperan que  
BETTY continúe con el canto.)

SILVIA: ¡Ya Betty! ¡La última estrofa! (Reparando que no está BETTY.)  
¿Betty? ¿Bethoven?

20

MARTIN: Se ha ido. Se llevó su maleta. (SILVIA hace ademán de tratar de alcan-  
zarla. MARTIN la detiene.) Deja. Es mejor así.

SILVIA: Estábamos jugando. Ni se despidió.

MARTIN: Esta era su fiesta de despedida.

SILVIA: Me siento culpable.

MARTIN: ¡Y ahora tomo posesión oficial de la cama de Bethoven!

(Corre, da un salto y se lanza de espaldas sobre la cama de BETTY.

Se golpea. Se queja.)

SILVIA: Tiene tablas.

MARTIN (sin dejar de quejarse): ¿Era fakir?

SILVIA: Desviación a la columna.

MARTIN: Ahora creo que me la desvié yo. (Se soba.)

SILVIA: ¿Tanto te duele?

MARTIN: Está pasando.

SILVIA (arrodillándose junto a él): A ver ... (Le soba la espalda.) Sana ....

sana, potito de rana ....

MARTIN: .... para que se te pase mañana por la mañana.

SILVIA (riendo): ¿A tí también te lo decían de chico?

MARTIN (riendo): A ver, Silvita, diga albóndiga.

SILVIA (fingiendo ser una niña): ¡A lbón!

MARTIN: ¡Albóndiga!

SILVIA: ¡A lbón!

(Se abrazan y ríen como niños.)

MARTIN: A ver, Silvita, diga su gracia: Una poesía.

SILVIA (haciendo la mímica correspondiente):

Soy chiquitita

como una pepita de ají,

pero tengo el corazón grande

para quererte a tí.

5

10

15

20

MARTIN: ¡Bravo! ¡Bravo!

SILVIA: ¿Y Ud. Martincito? ¿Qué poesía sabe?

MARTIN (adoptando el tono grandielocuente de los niños al recitar):

Madre cuando yo sea grande

¡Ay que niño el que tendrás!

(Se detiene súbitamente. Queda un instante confuso, se aparta de

SILVIA tratando que ella no le vea el rostro.)

SILVIA: ¿Qué pasa?

5

MARTIN: Olvidé como sigue.

SILVIA: Yo me acuerdo. ¿Te ayudo?

MARTIN (rápido, cortante): No me interesa.

(SILVIA lo mira expectante. MARTIN toma una revista. La hojea tratando de simular que se interesa en ella. Un momento. SILVIA se acerca a él.)

SILVIA: ¿Fuiste un niño feliz?

MARTIN (como no dando importancia a la conversación, con la vista en la revista):

Sí, supongo que sí.

10

(Un momento. SILVIA lo observa atentamente. Insiste.)

SILVIA: ¿Cómo es tu mamá? Nunca me has hablado de ella.

MARTIN (duro): No tengo.

SILVIA: ¿Murió?

MARTIN: Nunca he tenido.

SILVIA: Imposible.

15

MARTIN (dándole la cara a SILVIA. Manteniendo su dureza): Es así. Y punto.

SILVIA: Tienes ombligo. Yo lo he visto.

MARTIN: Es una cicatriz.

(Sorpresivamente, SILVIA le baja un poco el pantalón y le descubre el ombligo.)

SILVIA: No. Es ombligo.

MARTIN: ¡Ci-ca-triz! (Se separa malhumorado.)

SILVIA (mohina. Principiando a molestarse): Claro el señor es perfecto. Ni siquiera tiene el defecto común a todo el género humano: No tiene madre. ¿Padre tampoco?

MARTIN (principiando a exasperarse): Tampoco.

SILVIA (acercándose a MARTIN con ternura): Martín, hoy es un día especial.

¿No te has dado cuenta? Bethoven se fue por esa puerta con una maleta. No volverá más. Desde hoy esta es nuestra casa. Y esta noche es como nuestra noche de bodas. No tendrás que levantarte en la madrugada para irte.

MARTIN: ¿Y qué?

SILVIA: Que si vamos a vivir juntos, si vamos a querernos no es justo que uno trate de sacar ventaja sobre el otro. Yo soy honrada. Desde el primer momento reconocí tener padre y madre.

MARTIN (después de un momento): Bueno.

SILVIA: ¿Bueno qué?

MARTIN: Confieso.

SILVIA: Quiero una confesión completa.

MARTIN (vacila un momento, luego habla con esfuerzo): Tengo padre y madre.

SILVIA: ¿Te sientes más aliviado ahora?

MARTIN: No.

SILVIA (mirando fíjamente a MARTIN): El mío es industrial.

(MARTIN duda un momento, SILVIA le hace señas que hable.)

MARTIN: Abogado.

SILVIA: Labores de casa.

MARTIN: Campeona de bridge.

SILVIA: Impala.

MARTIN ¿Es necesario? (SILVIA asiente.) Mercedes Benz.

5

SILVIA: Masón.

MARTIN: ¡Ojalá lo supiera!

SILVIA: Y ahora .... una promesa.

MARTIN (irónico): ¿Sobre una biblia?

SILVIA (pasándole una revista): Sobre la Pequeña Lulú.

10

MARTIN: ¿Tan solemne es?

SILVIA: Prometes ... ¿prometes que nunca querrás casarte conmigo?

MARTIN (solemne, la mano extendida): Prometo.

SILVIA (besándolo): Gracias.

MARTIN: Yo también quiero pedirte una promesa.

15

SILVIA (extiende su mano sobre la revista que ahora sostiene MARTIN): Estoy lista.

MARTIN: Prometes que nunca querrás tener un hijo de mí y que si llegara a gestarse te desharías de él? (SILVIA titubea.) ¿Prometes?

SILVIA: Prometo.

20

MARTIN (jovial): Ahora podemos declararnos que somos marido y mujer.

SILVIA: ¿Y voy a tener una libreta?

MARTIN: ¿De qué?

SILVIA: De amante ... de concubina ... de conviviente ... ¡Ah, que absurda manía que tiene la gente de ponerle nombre a todo!

25

MARTIN (tomando una revista abierta en un crucigrama): Si no fuera así. ¿Cómo podrían sacarse los crucigramas?

SILVIA (acercándose a mirar el crucigrama): Te falta poco.

MARTIN: Estoy pegado.

SILVIA: ¿Te ayudo?

MARTIN (acomodándose junto a SILVIA): No. Lo sacaremos juntos. Todas las  
noches sacaremos un crucigrama diferente. 5

SILVIA: ¡Qué exitante!

MARTIN: Dicen que es el mejor afrodisíaco que se ha inventado.

SILVIA: ¡Ah, entonces va a ser "antes de"!

MARTIN: Sí. Y no en "en vez de."

SILVIA (acariciando fogosamente a MARTIN):. ¿Y no podría ser "junto con"? 10

MARTIN (defendiéndose): No resultaría. Sólo sacaríamos las palabras hori-  
zontales.

SILVIA (disponiéndose a sacar el crucigrama también): Odio las palabras ver-  
ticales.

MARTIN: Es justamente una vertical la que me tiene atascado. 15

SILVIA: ¿Cuántas letras?

MARTIN (las cuenta): Ocho. Principia con "b" de burro y tiene una maldita  
"h" metida en la tercera letra. Y significa algo así como negociante  
en baratijas.

SILVIA: Buhonero. 20

MARTIN (mientras escribe): ¿Buhonero?

SILVIA (mirando lo escrito por MARTIN): ¿Ves? Justo.

MARTIN: ¿Y buhonero es un comerciante en baratijas? Yo creía que era una  
especié de pirata.

SILVIA: Eso es bucanero. También se le llama buhonero a esa gente que busca 25  
en los tarros de basura para después vender lo que encuentra.

(Súbitamente MARTIN la mira extrañado, como si una imagen perturbadora hubiera surgido en su mente.)

MARTIN (como para sí): Buhoneros. Una familia de buhoneros ...

SILVIA: ¿Qué dices?

MARTIN: Hace varios días que un recuerdo no me deja tranquilo. Es como una imagen que vuelve y vuelve. Ahora tengo la palabra para nombrar la imagen: Una familia de buhoneros.

(Se levanta. Camina unos pasos, se queda pensativo, ensimismado.

SILVIA lo observa inquieta.)

SILVIA: ¿Qué imagen? ¿Qué familia?

MARTIN: Fue una mañana. Tú y Betty estaban en la Universidad. Yo recién salía a la calle y me topé con ellos a boca de jarro. Un hombre, una mujer, una chica de diez años más o menos. Era linda. Se parecía a mi hermana. Yo tengo una hermana de esa edad. El llevaba un carro de madera y se detenía ante cada tarro de basura y hurgaban y hurgaban hasta que de pronto encontraban un tesoro.

SILVIA (divertida): ¿Un tesoro?

MARTIN: Un envase de desodorante ... un plato de cartón ... una caja. La chica se metió de cabeza en nuestro tarro. Todas nuestras mugres, nuestros desperdicios, era un mundo de maravilla para ella.

SILVIA: ¿Y encontró algo?

MARTIN: Un par de medias tuyas.

SILVIA: ¡Pero si estaban con todos los puntos corridos!

MARTIN: Para ella fue importante. Estaba feliz.

SILVIA: ¡Qué encantador!

MARTIN (con súbita irritación): ¡Imbécil! (SILVIA queda atónita. MARTIN se

5

10

15

20

siente incómodo. SILVIA pretende disimular sus sentimientos ofendidos, remitiéndose al crucigrama. MARTIN con dificultad intenta una explicación.) Lo que te estoy tratando de decir es que sentí vergüenza que alguien tuviera que hurgar en los tarros de basuras para poder sobrevivir, que me dió vergüenza que una niña de 10 años que se parecía a mi hermana sintiera alegría porque encontró un par de medias que tú botaste, mientras que mi hermana estaba a esa misma hora en el colegio, aprendiendo inglés, con clase de ballet. Y que yo estuviera mirando todo eso y no atinara a nada, a nada.

5

SILVIA: ¿Y qué ibas a hacer?

MARTIN: Por un momento pensé volver acá y entregarles todo, todo lo que teníamos.

10

SILVIA: Menos mal que no lo hiciste.

MARTIN: No lo hice porque me dí cuenta que era inútil. Si salgo cinco minutos antes o cinco minutos después no habría visto a la familia de buhoneros. Y sigo sin ver a tantas otras familias, a tantas otras niñas de 10 años que en dos años más se prostituirán. Y sigo sin verlas, porque he elegido no verlas. Como los miles de idiotas que han sacado ese crucigrama y han colocado la palabra buhonero en el número cinco vertical y no han tenido la imagen, ni han sabido de la vergüenza, ¡simplemente porque no vieron, no vieron lo que yo ví por casualidad!

15

SILVIA: Quizás eran felices.

MARTIN: ¿El hombre feliz no tenía camisa? (Sacándose la camisa.) ¡Soy feliz!  
¿El hombre feliz no tenía pantalones? (Sacándose los pantalones.)  
¡Soy más feliz! Y aquí estoy en mi isla desierta, como Tarzán de las Selvas con su compañera Jane, ahora que la mona Chita tomó su maleta

20

25

y se fue. (Se golpea el pecho y lanza un grito como Tarzán.) Yo ...  
Tarzán. Tú ... Jane .... Seamos felices .... cama ... hacer el amor  
....(SILVIA se ríe y se tiende en la cama.) Estamos ... isla desierta  
.... allá mundo infeliz ... allá buhoneros ... la miseria ... la caca  
.... aquí .... amor .... felicidad .... (MARTIN se ha arrodillado 5  
junto a SILVIA. Y cuando se inclina sobre ella para abrazarla y  
besarla, se aparta bruscamente.) Pero es mentira. No soy Tarzán...  
Ni tú eres Jane ... Ni esta es una isla desierta ... Y allá afuera hay  
niños con sus cabezas metidas en los tarros de basura. (Pausa.) Y  
hoy hemos perdido la tarde divirtiéndonos con juegos de niños. (Se  
queda pensativo, con el rostro congestionado por un absurdo e inexplic-  
able dolor.)

A P A G O N

ESCENA CINCO: "Al mejor cazador ..."

(Interior de cabaña abandonada. Hay un lugar para hacer fuego, con una olla y otros utensilios enmohecidos. Algunos troncos de madera han sido utilizados como mesa o sillas. La habitación tiene una sola puerta, vieja y carcomida. En la ilusoria cuarta pared se supone que hay una ventana. Al iniciarse la acción la escena está desierta. Luego se oyen las voces de VICTOR y ANTONIO acercándose y comentando ad libitum la jornada de caza. Tratan de abrir la puerta. Esta resiste.)

VICTOR (fuera): ¡Ya se trancó de nuevo esta porquería!

ANTONIO (fuera): Tiene maña.

VICTOR (fuera): ¡Qué maña! ¡La maña es una buena patada!

(Golpes a la puerta que resiste.)

ANTONIO (fuera): ¿A ver? Déjame probar a mí.

(Movimientos más suaves en la puerta.)

VICTOR (fuera): No hay caso, la madera está hinchada. 5

ANTONIO (fuera): Pásame tu cuchillo.

VICTOR (fuera): Lo vas a romper. Déjame probar de nuevo a patadas. Acuérdate que el sustantivo puerta es femenino.

(Nuevos golpes a la puerta.)

ANTONIO (fuera): ¿Así tratas tú a las mujeres?

VICTOR (fuera): ¡Y quedan como seda! Es una receta que no falla nunca. 10

(Nuevos golpes y la puerta cede.)

VICTOR (entrando): ¿No te dije? Siempre la abro así.

ANTONIO (entrando y reparando en el polvo que se ha levantado al abrir la puerta):

¡Puchas que hay tierra!

VICTOR: Se junta una barbaridad. Como no ha llovido ...

ANTONIO: Pero ahora se avecina una buena tormenta.

VICTOR (mirando hacia el techo): Si cae mucha agua creo que nos vamos a mojar igual. El techo está lleno de hoyos.

ANTONIO: ¿Y qué quieres? Nunca he sabido qué fue esta pieza, un establo, un refugio, una casa ... Desde que vengo por estos lados ha estado así, abandonada. Pero parece que otros cazadores también la usan.

(Ambos hombres principian a desprenderse de su equipo de caza y dejarlo sobre o entre los troncos.)

VICTOR: ¿Dónde se habrán metido los otros?

ANTONIO: ¡Qué sé yo! Hace rato que no se siente ningún disparo.

VICTOR: Apuesto que ni se han dado cuenta que va a llover.

ANTONIO: No tienen olfato. Ven el cielo despejado sobre sus cabezas y se confían. Pero está soplando el Norte y eso trae agua seguro. ¡No lo sabré yo que hace veinte años que estoy cazando!

VICTOR: Saliendo de caza querrás decir, porque de patos ...

ANTONIO (yendo a abrir la ventana. Cuando lo hace aumenta la luz): La caza es un deporte y lo que importa en el deporte no son los trofeos. Lo importante es practicarlos. (Oliendo el aire exterior.) Sí, va a llover. Ya se ven los primeros nubarrones.

VICTOR: Pero esta práctica del deporte me está saliendo bastante cara. Después, al regreso, hay que comprar unos cuantos patos en el camino para convencer a la señora que hemos estado cazando.

ANTONIO: ¿Y la convences?

VICTOR: Siempre se ha quedado con la duda.

ANTONIO (malicioso): Sus razones tendrá.

VICTOR: Más de las que ella imagina.

ANTONIO: ¡Este Víctor siempre igual!

VICTOR: ¿Y qué? Me gustan las mujeres. ¿A tí no?

ANTONIO: Si se hubiese inventado algo mejor se habría sabido.

VICTOR: Lo bueno es que yo le gusto a ellas. 5

ANTONIO: Ya te vas a jactar de nuevo. Te lo pasas hablando de tus conquistas.

Yo creo que de tanto hablar espantas a los patos.

VICTOR: ¿Y cómo andamos por casa? Ya todo el grupo se conoce de memoria a tu famosa Marta. Hasta te podría decir donde tiene los lunares.

ANTONIO: La Marta es historia antigua .... 10

VICTOR: ¿Qué hay una nueva?

ANTONIO: Nada serio ...

VICTOR: ¿Jovencita?

ANTONIO: ¿Te gustan, ah? Te gustan las lolitas.

VICTOR: La que tengo ahora ... ¡Parece de quince! ... !Y con un meneo! 15

ANTONIO: ¡Cuenta!

VICTOR: ¿No te quejas que me paso hablando?

ANTONIO: Bueno... si quieres ... (Mirando en derredor.) Habrá que hacer un poco de fuego. Por lo menos tenemos café. Los otros se quedaron con la carne y el vino ... (Comienza a amontonar leña y papeles para hacer fuego.) 20

VICTOR: ¡Está en la Universidad!

ANTONIO: Es mayor, entonces... Yo creí que estaba en la secundaria.

VICTOR: Primer año.

ANTONIO: Eso está mejor.

VICTOR: Si esta mañana hubiera tenido la puntería que tuve anoche, no queda pato 25 vivo en veinte kilómetros a la redonda. ¡Qué noche!

ANTONIO: ¿Tienes fósforos?

VICTOR (acercándose a ANTONIO y pasándole los fósforos): ¡Tres veces!

ANTONIO: ¡Farsante!

VICTOR: ¿No te lo digo? Es que me cuido. Estos domingos de caza forman parte del entrenamiento. No cazaré ningún pato, pero quedo en forma. 5

ANTONIO: A mí me pasa lo mismo. Los lunes estoy de película.

VICTOR: Y <sup>la</sup> ~~el~~ que sale ganando es la Marta.

ANTONIO: ¡Dáale con la Marta! Ya te dije que era historia antigua.

VICTOR: ¿La dejaste?

ANTONIO: No. Pero ella no es para los lunes. Es más para el sábado cuando estoy cansado. 10

Con el tiempo uno viene a descubrir que a las chiquillas les gustan los hombres maduros. Con los jovencitos de su edad, el baile, la discoteque, el tomarse la manito, pero cuando de veras quieren acción, recurren a la experiencia. Y eso no se adquiere en los libros. 15

VICTOR: Lo que es yo ... el día que falle con las mujeres, sabré que me llegó la hora. Mira. ¿Por qué crees tú que estoy tan tranquilo a pesar de lo que está sucediendo en la fábrica? Porque en la cama me está yendo regio y, llámalo superstición o como quieras, pero siempre he creído que el hombre que es capaz de manejar a las mujeres y darles bien el gusto, es capaz de manejar cualquier otra situación. 20

¿Sabes qué estuve a punto de preguntarle al ingeniero paliducho que me mandaron de interventor? Que cómo era él para la cama, qué opinión tenían las mujeres de él. Pero no había ni necesidad de preguntarle. A simple vista se veía que solo se acostaba con su señora. ¡Y eso! 25

ANTONIO: ¿Y crees que le vas a doblar la mano?

VICTOR: ¡Como que hay Dios!

ANTONIO (acercándose a la ventana): ¿Irá a llover?

VICTOR: Seguro. No me equivoco nunca.

(ANTONIO ha observado algo por la ventana y mira deleitado.)

ANTONIO: ¡Víctor!

(Le hace señas que se acerque y mire.)

VICTOR (yendo junto a ANTONIO y mirando por la ventana): ¿Qué? ¿Vienen los  
otros? 5

ANTONIO: No. ¡Mira! ¡Ahí! ¡Al borde de la laguna!

VICTOR (mirando muy exitado): ¡Se van a bañar!

ANTONIO: ¡Y son como nos gustan a nosotros! ¡Jovencitas!

VICTOR: ¿Tendrán traje de baño! 10

ANTONIO: ¡Qué van a tener! ¿No ves que la más alta quedó en calzones?

VICTOR: ¡Se los va a quitar!

ANTONIO: ¡La otra también!

VICTOR: ¡Desnudas! ¡Se van a bañar desnudas!

ANTONIO: Mira la que va más adelante. ¡Monumento de mujer! 15

VICTOR: La que no se ha metido al agua no está nada de mal, tampoco.

(Quedan un momento en silencio, mirando expectantes. Haciendo uno que otro gesto y llamándose la atención con el codo. VICTOR es el primero que se aparta de la ventana mientras ANTONIO persiste en mirar.)

VICTOR: ¿Qué más miras? (Subrayando con un gesto gráfico sus palabras.) Se sumergieron.

ANTONIO: Tendrán que salir.

VICTOR (consultando su reloj): Démosle 10 minutos. (Mira en su derredor con preocupación.) ¡Y en esta cabaña no hay ni siquiera un montón de paja! 20

ANTONIO: ¿No pensarás ...?

VICTOR: ¡Claro que lo pienso! (Burlón.) ¿Y tú no?

ANTONIO: ¿Pero cómo? ¿A la fuerza?

VICTOR: ¿En qué quedamos? ¿Somos o no buenos para las mujeres?

ANTONIO: Sí, pero ....

5

VICTOR: Va a tener que ser afuera, entre los arbustos. ¡Cuánto tiempo hace que no lo hago a pleno aire! ¡Es formidable!

(ANTONIO va al fuego y sirve café.)

ANTONIO: ¿Café?

VICTOR (tomando la taza que le tiende ANTONIO): Nos va a servir para ponernos a tono.

10

(ANTONIO se sirve a su vez y bebe en silencio. VICTOR se sienta en el suelo reclinado contra la pared. Bebe. Un silencio.)

VICTOR: ¿Crees tú en la Divina Providencia?

ANTONIO: ¿Quéee?

VICTOR: Tiene que ser la Divina Providencia. Primero el resto del grupo se separa. Nos quedamos solo en esta cabaña. Y después aparecen estas sirenas ante nuestros ojos. ¡Y desnuditas!

15

Tiene que ser la Divina Providencia.

ANTONIO: ... o un espejismo.

VICTOR: ¡Eso sí que está bueno! ¡Un espejismo! ¿Sabes cómo poder estar seguro que no lo es? ¡Pellizcando al espejismo! ¿Qué te parece, ah?

ANTONIO: A mí me parece fácil, pero puede que no sean lo que tú crees. A lo mejor son niñas serias que arman un escándalo y ...

20

VICTOR: ¡Serias! ¡Si las niñas serias ya no existen! Todas son iguales.

ANTONIO: No es para tanto ...

VICTOR: Estoy seguro que lo han hecho a propósito. Nos han visto y nos están provocando. (Levantándose.) Bueno. Vamos.

ANTONIO: ¿Adónde?

VICTOR: Ya que nos falló la caza dediquémonos a la pesca en la laguna.

ANTONIO: ¿Y la carnada?

5

VICTOR: Yo siempre la llevo conmigo. ¿Y tú?

ANTONIO: Esperemos aquí, mejor.

VICTOR: ¿Esperar aquí? Salen del agua, se visten y se van.

ANTONIO: ¿No dices que nos vieron, que nos están provocando?

VICTOR: Demostremos interés, entonces. Mira, es muy fácil. La cosa está hecha: vamos hasta donde dejaron sus ropas, nos sentamos encima y esperamos que salgan. No se van a quedar todo el día dentro del agua. ¿No te parece?

10

ANTONIO (entusiasmándose): Eso no puede fallar. (Se siente el sonido de truenos y de fuerte lluvia.) ¡La tormenta! ¡Se desató la tormenta!

15

VICTOR: ¡Tenía que pasar algo! (Mientras se dirige a la ventana.) Y la culpa la tienes tú por poner dificultades.

ANTONIO (juntándose a VICTOR en la ventana): ¿Las ves?

VICTOR: Ahí. Están nadando todavía.

ANTONIO: No pueden quedarse en el agua con esta lluvia.

20

VICTOR: ¡Ahora sí que tenemos una buena excusa! Vamos a ofrecerles ayuda. (Inicia el mutis.)

ANTONIO: ¡Espera! Ya salen.

VICTOR (vuelve a la ventana. Mira embobado.): ¿No te decía? Si es un monumento. ¡Un verdadero monumento!

ANTONIO: Mira, recogen la ropa. Están empapadas.

25

VICTOR: ¡Vamos! ¡Es el momento!

ANTONIO: ¡Miran para acá! ¡Vienen! ¡Vienen corriendo!

VICTOR: ¡En bandeja! ¿Y así tú me dices que no es la Divina Providencia?

(ANTONIO se dirige hacia la puerta.) ¿Qué vas a hacer?

ANTONIO: Abrirles. 5

VICTOR: No. Mejor que crean que no las hemos visto. Hagámonos los sorprendidos. ¿Dónde estabas tú?

ANTONIO: ¿Cuándo?

VICTOR: Antes de asomarte a la ventana.

ANTONIO (señalando con la cabeza): Ahí. Sentado. 10

VICTOR: Vuelve ahí.

(ANTONIO retoma su posición anterior igual que VICTOR. Los dos hombres tienen la actitud expectante de cazadores al acecho. Se oyen las voces de ELSA y BERTA ad libitum apurándose una a otra entre risas y grititos tratan de abrir la puerta. Esta resiste.)

BERTA (afuera): ¡Apúrate! ¡Estoy empapada!

ELSA (afuera): ¡Está trancada!

(ANTONIO hace ademán de incorporarse e ir a abrir, pero VICTOR lo detiene con un gesto.)

VICTOR (entre dientes, nervioso): Abrete, puerta. Abrete.

ANTONIO: Al final tendrá que ceder. 15

(Efectivamente la puerta cede y entran BERTA y ELSA. Ambas están cubiertas por un sweater y una camisa. El resto de sus ropas mojadas las llevan en la mano.)

ELSA: ¡Por fin!

BERTA (cerrando la puerta): ¡Qué manera de llover!

(Se vuelve y ve lo que ELSA ya ha visto. Hay un momento de incomodidad mientras los hombres permanecen inmóviles, siempre en acecho.)

ELSA: Hola.

VICTOR: Hola.

BERTA: Nos estábamos bañando en la laguna cuando nos sorprendió la tormenta.

ELSA: ... Y creímos que esta cabaña estaba abandonada.

BERTA: ¿No les importa verdad?

5

VICTOR: No. Pasen ... pasen ....

ELSA: Estamos casi desnudas. (Risita.)

VICTOR: Ya veo.

ANTONIO: Allí hay fuego.

BERTA: Gracias. (Se acercan al fuego y dejan sus ropas cerca de él a la vez que tratan de entrar en calor.) 10

ELSA: ¿Tienen una toalla?

VICTOR: Yo no. Y tú, Antonio.

(ANTONIO niega con la cabeza.)

BERTA: ¿Qué hacían por aquí?

VICTOR: Somos cazadores.

ELSA: ¿De qué?

15

ANTONIO: De patos.

VICTOR (con intención): ... y de lo que caiga.

BERTA (con una risita): Y caímos nosotros.

VICTOR: Así es.

ANTONIO: Y Uds. ¿Cazaban también?

20

ELSA: Siempre venimos a la laguna los domingos. Nos queda cerca. Trabajamos en la fábrica de conservas.

VICTOR: ¿Obreras?

BERTA: ¡No vamos a ser gerentes!

VICTOR: ¿Y vienen solitas?

ELSA: Hoy día, sí.

VICTOR: ¿Otras veces con amigos? 5

ELSA: Que es preguntón usted.

VICTOR: Se divierten, se bañan en la laguna, después vienen para acá y ...

(Se detiene.)

BERTA: ¿Y qué?

VICTOR: Pararán, Pararán pam pam. (Acompaña sus palabras con una mímica reveladora.)

BERTA: ¿Y qué tendría de malo? 10

VICTOR: ¡Nada! ¿Cómo va a tener algo de malo?

ANTONIO: ¡Si es lo más bueno que hay!

(Las muchachas se rien.)

VICTOR (acercándose insinuante a ellas): Es una suerte que se hayan encontrado con nosotros. Así no van a perder el domingo.

BERTA (empujando suavemente a ANTONIO para apartarlo): ¡Epa! ¡Despacito! 15

VICTOR: ¿Y qué vamos a esperar?

BERTA (tomando su ropa puesta a secar): ¡Vámonos, Elsa!

VICTOR (poniéndose en la puerta): Nosotros somos cazadores. No dejamos escapar tan fácilmente a la presa.

ANTONIO: ¿A qué tantos rodeos? ¿Cuando Uds. corrieron a esta cabaña, sabían que nosotros estábamos acá? 20

ELSA: No.

ANTONIO: Y sabían que las estábamos mirando cuando se desnudaron a la orilla de la laguna.

BERTA: ¡Viejos fisgones!

ANTONIO: Fisgones sí, pero viejos ...

VICTOR (a ELSA): Te voy a demostrar lo viejito que soy.

(La toma fuertemente por el talle tratando de besarla. ELSA se resiste.

BERTA saca una pequeña radio portátil del bolsillo del pantalón que tiene en sus manos y la enciende.)

BERTA: ¿Bailemos?

ANTONIO: Eso está mejor.

(ELSA se separa de VICTOR y empieza a bailar separada de él. BERTA hace lo mismo.)

ELSA: Así entramos en calor.

VICTOR: Yo no lo necesito.

(ELSA le hace gesto que baile. VICTOR empieza a bailar. ANTONIO hace ademán de enlazar a BERTA por el talle.)

BERTA: ¿Qué haces? Así no se baila ahora. Separados. Como tu amigo. Sólo mirándose.

VICTOR (entusiasmándose con el baile): No seas anticuado, Antonio. Esto no es tango.

(ANTONIO descontentado no se decide. BERTA baila alrededor de él.

ANTONIO trata de atraparla y BERTA lo esquivo sin dejar de bailar.

De su ropa que se está secando, BERTA toma un pequeño calzón y se lo

muestra a ANTONIO cual torero azuzando al toro. Pasa el calzón muy

cerca de la cara de ANTONIO, éste se excita y principia a bailar torpemente.

Son las muchachas las que, en el baile, dominan la situación. Los

hombres las siguen torpemente, excitados, empezando a fatigarse con

5

10

el ritmo cada vez más rápido que las chicas dan al baile. Cuando ellos tratan de tocarlas, ellas se escabullen rítmicamente intercambiando parejas.)

VICTOR (deteniéndose): ¡Basta ya! ¡Es suficiente!

ELSA: ¿Así se demuestra lo viejito que eres?

(VICTOR picado en su amor propio, reanuda el baile. Es ahora BERTA quién está jugando frente a él con el calzón, ANTONIO logra tomar por la cintura a ELSA y ésta comienza a desabrocharle los pantalones.)

ANTONIO: ¿Qué haces?

ELSA: ¿No tenías tanto apuro por sacarte los pantalones?

ANTONIO: ¡Así me gusta! ¡Así me gusta!

(BERTA ha puesto el calzón en la cabeza de VICTOR a modo de sombrero y termina bajándoselo en forma que le tapa los ojos y gran parte de la cara.)

BERTA: Gallinita ciega. ¿Qué andas buscando?

VICTOR: Una aguja y un dedal.

BERTA: Yo te la tengo y no te la quiero dar.

(Escapa de VICTOR quien la persigue a ciegas. Mientras tanto los pantalones de ANTONIO han caído.)

ELSA: ¡Píllame! (ANTONIO hace ademán de levantarse los pantalones.) ¡No! ¡Sin subirse los pantalones! Si lo haces, no hay premio.

(Los hombres excitados persiguen a las muchachas quienes se alejan y se acercan a ellos riendo y gritando. En un momento dado, BERTA grita: ¡Ahora! y, levantando de paso sus ropas, corren a la puerta. VICTOR con su cara tapada ha abrazado a ANTONIO creyendo atrapar a una de las muchachas. ANTONIO desconcertado por la actitud de ellas

no atina a nada.

Las muchachas se detienen en la puerta a mirar a los hombres grotescamente abrazados.)

BERTA: ¡Aprovechen la calentura!

ELSA: ¡Si es que pueden, viejos impotentes!

(Mutis de las dos muchachas. ANTONIO reacciona y trata de perseguirlas, pero tropieza con sus pantalones y cae.

Lentamente, VICTOR se saca el calzón de su cara y lo mira fija y tristemente.)

ANTONIO: ¡Putas! ¡Eran putas! Venían todos los domingos a revolcarse aquí con cualquier piojento.

(VICTOR se acaricia el cuerpo y la cara con el calzón.)

ANTONIO (levantándose): ¡Qué más hubieran querido que acostarse con gente decente.

5

(Se oye a lo lejos un disparo de los demás cazadores.)

VICTOR: ¿Oyes? Los otros se acercan. Están cazando por aquí. Quizás se encuentren con ellas. A lo mejor, hasta las han visto salir de aquí.

Ni una palabra de lo sucedido. ¿Entiendes? Deja que ellos crean...

¡Y hasta tenemos una prueba! (Agitando el calzón como una bandera.)

10

¡Un trofeo de guerra! ¡Cómo se van a poner de envidiosos!

ANTONIO (lentamente): Víctor ... lo que me contaste ... lo de tu lolita ...

las tres veces de anoche ... ¿Era mentira? (VICTOR lo mira y no

responde.) ¿No es cierto que era mentira?

VICTOR: Bueno ... Hay veces que uno exagera.

15

ANTONIO (tomando fuertemente a VICTOR para que no se evada): ¿Oíste lo que

nos gritaron? ¡Esa es la verdad!

VICTOR (separándose): No oí nada ... No oí nada. (Pausa. Se vuelve a ANTONIO y le pone el calzón frente a su cara.) ¡Esta es la prueba! Ellos no podrán dudar. ¡Esta es la verdad! ¿Entendido? (ANTONIO no responde. Se vuelve a oír los disparos de los cazadores. Ahora mas cerca.)

VICTOR va hacia la puerta. Desde el umbral grita al exterior.)  
¡Eh, aquí! ... ¿Dónde se quedaron? ¡No saben lo que se perdieron.  
¡Miren! (Extiende el calzón con ambas manos sobre su cabeza cual deportista mostrando su trofeo al público.) ¡Y Uds. cazando patos!

5

A P A G O N

## ESCENA SEIS: "El chinito Chinchulí"

(Departamento de SILVIA. Es mediodía, pero el aspecto del departamento corresponde a las primeras horas de la mañana. La cama no está hecha ni tampoco el aseo, en general. Hay ropa masculina y femenina dispersa en varias partes. En la cocinilla están los utensilios usados para el desayuno aún sin lavar. No hay nadie en escena. Después de un momento se oyen tímidos golpes en la puerta de entrada. Tras un instante se abre lentamente la puerta y, con precaución, entra VICTOR, se detiene cerca de la puerta, mira en derredor con expresión de disgusto. Toca algunos objetos, se ensucia los dedos con polvo. Desde la cama en desorden levanta un pantalón de pijama, para dejarlo caer donde estaba, con desagrado. Advierte una fotografía de SILVIA, la toma y la mira fijamente mientras en su rostro se refleja el dolor. Desde el baño, cuya puerta está ligeramente abierta, principia a oír el ruido del agua que corre por la ducha y a SILVIA que cumpliendo con el ritual, canta entre exclamaciones que le produce el agua fría. VICTOR vuelve la vista a la puerta del baño y queda paralogizado como si hubiese sido sorprendido en falta. Se detiene el ruido del agua y VICTOR reacciona intentado salir de la habitación. En su apresuramiento pasa a llevar una silla repleta de libros que bota al suelo. Trata de recogerlos apresuradamente.)

SILVIA (desde el baño): ¿Martín? ¿Tan luego de regreso? (Riendo.) Parece que te quedó gustando lo de esta mañana, ah?

(VICTOR coloca los libros sobre la silla y tratando de no ser oído inicia un falso mutis.)

¿Quieres repetirme el plato? (VICTOR, herido, se detiene, reflexiona un instante y luego, decidido, se dirige a la puerta, al mismo tiempo entra SILVIA con una bata de baño puesta descuidadamente.)

Martín ... (Ve a VICTOR. Se detiene. Este se vuelve a ella sin saber qué decirle. SILVIA instintivamente se arregla la bata.)

¿Tú? (Ambos, se miran sin moverse. La situación es obviamente incómoda para ambos.) ¿Pasa algo? ¿La mamá?

VICTOR: Está bien. 5

SILVIA: ¿Y tú?

VICTOR: Ya me ves. (Forzando una sonrisa.) ¡Como un rey!

(Nuevo momento de embarazoso silencio. Ambos se estudian.)

SILVIA: ¿Un café?

VICTOR: Bueno.

(SILVIA se dirige a la cocinilla y principia a preparar el café dando la espalda a VICTOR. Este se sienta en cualquier parte incómodamente.)

VICTOR (con precaución. Como si fuera el inicio de una conversación trivial):

¿Cuánto tiempo hace ya? 10

SILVIA: ¿De qué?

VICTOR: Que te fuiste de la casa.

SILVIA (después de un instante, tensa, vigilante): Seis o siete meses.

VICTOR: No. Diez.

SILVIA: Llevas bien las cuentas. 15

VICTOR: ¿Sigues viendo a ese doctor?

SILVIA: ¿A cuál?

VICTOR: Al siquiatra ése (Trasluciendo su resentimiento.) El que te recetó que te vinieras a vivir sola.

SILVIA: ¿Te han seguido llegando las cuentas?

VICTOR: ¡Ya estás bien, entonces!

SILVIA (seca): Afortunadamente.

VICTOR: Quiere decir que no necesitas tomar más la medicina.

SILVIA (sirviéndole café): ¿Con azúcar?

VICTOR: ¿No tienes sacarina?

SILVIA: No.

VICTOR: Sin azúcar, entonces. (SILVIA le extiende la taza.) Ni me has saludado.

SILVIA: Hola. (Lo besa en la mejilla.)

(VICTOR aprovecha la cercanía para tomarla por la cintura y atraerla hacia sí.)

VICTOR: Mi niña, mi niña que me creció de repente.

(SILVIA mantiene un momento la posición tratando de no ser brusca, pero inevitablemente lo es al retirarse.)

SILVIA: Es lo natural. ¿No es cierto?

VICTOR (tratando de parecer casual): ¿Y tu compañera?

SILVIA: ¿Cuál?

VICTOR: Tu mamá me ha dicho que compartes este departamento con una amiga.

Creo que es del sur ...

SILVIA: ¿Bethoven? ¡Eso era antes!

(Va hacia la cocinilla simulando poner orden.)

VICTOR: Vivir sola debe ser difícil.

SILVIA: ¿Más café?

VICTOR: No. No, gracias.

(Nueva pausa embarazosa. VICTOR se decide romper el silencio, se

levanta, se acerca a SILVIA y de pronto se lanza a cantar acompañando de una gráfica y grotesca mímica.)

VICTOR: Yo choy el chinito Chinchulí.

Como aloz con palitos

también latoncitos

Con chalcha culí.

¡Chí! ¡Chí!

5

Yo choy el chinito Chinchulí

Chí, cheñol.

Pa la chelvil, palá chelvil.

(VICTOR se rie forzadamente.)

¿Te acuerdas?

SILVIA (que lo ha mirado desconcertada): No.

10

VICTOR: Te lo cantaba cuando chica. Apenas tenías dos años, creo. (Con reproche.) ¡Y gozabas!

SILVIA: ¿Y quieres que goce, ahora?

VICTOR: No.

SILVIA: ¿A qué viniste, papá? Habíamos quedado que ni tú ni mamá ni nadie de la familia vendría al departamento. El médico lo dijo muy claramente.

15

VICTOR: ¡Qué médico! Ese jovencito que se las da de siquiatra y que te metió no sé que ideas en la cabeza ... Además me acabas de decir que ya estás bien y si estás bien no veo por qué no vuelves a casa.

20

SILVIA: Para seguir estando bien.

VICTOR: ¡Miren que respuesta! ¿No vas a decir que somos nosotros los que te enfermamos?

SILVIA: Sí. Eso digo.

VICTOR (va a reaccionar violentamente, pero se contiene. Trata de ser conciliador): Ya sé que tu madre tiene sus cosas, pero no es para tanto. Hay que saber llevarla. Es buena ...

SILVIA: Todos somos buenos, papá. Yo soy buena, ella es buena. (Pequeña pausa.) Tú también eres bueno. 5

VICTOR: ¡Qué duda cabe!

SILVIA: Pero juntos ... ¡Pum!

VICTOR (buscando otro argumento): No puedes seguir viviendo sola. Es peligroso. Te puede pasar algo. Te puedes enfermar ...

SILVIA: No vivo sola, papá. 10

VICTOR (rápidamente, como si no hubiera oído): Incluso para tu salud mental no es bueno. Ya sé que estás bien, pero en cualquier momento ... ¿Qué tal un viaje? (SILVIA hace ademán de contestar negativamente. VICTOR se le anticipa.) No. Sin la mamá. A ella la dejamos en casa, entreteniéndonos en los chismes de sus amigas. Tú y yo solos. 15  
¿A Europa, ah? No a Rancagua.

SILVIA (firme): Te dije que no vivía sola, papá.

(A VICTOR no le queda otra salida que enfrentar los hechos, da unos pasos en silencio. Llega al borde de la cama. La mira.)

VICTOR: Sí. Ya veo. (Alzando el pantalón de pijama.) No es ... no es muy ordenado.

SILVIA: ¿A qué hacer comedias? Tú lo sabías. De otra manera no habrías venido. 20  
(VICTOR afirma con la cabeza. Se muestra agobiado, como si no hubiera esperado este enfrentamiento tan directo con su hija. Principia a hablar como para sí, sin dirigirse directamente a SILVIA.)

VICTOR: Primero es un amigo el que te pregunta: ¿No fue a Silvia a quien vi en el edificio de departamento? Parece que vive ahí. Y después otro: ¿Se casó tu hija? La vi ayer con su marido. Y después ya no te dicen nada y evitan nombrarte a tí o a los hijos de ellos. Y sólo cuando uno se entusiasma con algunos tragos, entonces te dicen burlonamente: 5  
 ¿Y cuándo vas a ser abuelo?  
 Y todos se ríen.

(Se ha descompuesto. Trata de readquirir su autoridad paterna y espeta con brusquedad.) ¡Vámonos!

SILVIA: ¿Adónde?

VICTOR: A tu casa.

SILVIA: Esta es mi casa.

VICTOR: ¿Dónde hay una maleta?

(Abre la puerta del closet, encuentra una maleta y principia a echar en ella la ropa que encuentra a mano. SILVIA lo mira con aparente tranquilidad.)

SILVIA: ¿A mí también me vas a echar en la maleta?

VICTOR: ¡Vamos! ¡Vístete!

SILVIA: No, papá.

VICTOR: Es un capricho. Un capricho de niña mal criada.

SILVIA: ¿Niña? ¡Mírame bien!

(Se abre la bata y muestra su cuerpo a VICTOR.) ¡Soy una mujer, papá!

VICTOR: ¡Cúbrete!

SILVIA: Es necesario que te des cuenta: soy una mujer. Y tú, mírate al espejo. Tú no eres el chinito Chinchulí.

10

15

20

VICTOR: Conforme. Eres una mujer. Haremos un trato, entonces. Un trato de personas adultas. Mantendremos la situación actual, pero al revés. Hasta ahora tú vives aquí y los días martes vas a la casa. Desde hoy, te vuelves a tu casa y los martes vienes acá. ¿De acuerdo?

(SILVIA sonríe irónicamente.) Digamos martes y jueves.

5

SILVIA: ¿Qué es lo que te importa papá?

VICTOR: Tú. Eso es lo único que te importa.

SILVIA: ¿Y los martes y jueves no te importo?

VICTOR: Al punto a que han llegado las cosas...

SILVIA: ¿Y tú esperas que acepte?

10

VICTOR: ¿Y qué mejor para tí? ¡Para tí y para él! Te aseguro que tu jovencito estará encantado. Yo sé de estas cosas. Todos los hombres somos iguales. Nos gusta el amor, claro, y todo lo demás, pero también un hombre necesita su libertad, estar con los amigos, quedarse en las noches conversando, arreglando el mundo y hasta echar una cana al aire. Vas a ver que te agradecerá, el arreglo que yo te propongo. Sí yo sé de estas cosas.

15

SILVIA: No papá. No sabes nada.

VICTOR: No, no puedes decir eso seriamente. Me conoces. No soy un mojigato. No apruebo esta situación, pero tampoco me escandalizo. Otro ya habría explotado y en vez de estar razonado contigo y proponiéndote un arreglo a todas luces favorable, te habría amenazado, habría gritado, llamado a la policía ... ¡qué sé yo!

20

No. Yo no soy de esos.

SILVIA: Eso es verdad. No eres de esos.

25

VICTOR (triumfante): ¡Ah, lo reconoces!

SILVIA: No te gustan los escándalos.

VICTOR: En absoluto.

SILVIA: Sabes guardar las apariencias ...

VICTOR: He tenido buen cuidado de ello.

SILVIA: Y, ahora, lo único que te preocupa es cuidar mis apariencias. 5

VICTOR: No es sólo eso.

SILVIA: El resto te importa un bledo.

VICTOR: ¿El resto? ¿Qué resto?

SILVIA: La verdad.

VICTOR (fastidiado): ¡Ya salió a bailar la verdad! 10

SILVIA: ¿Te importa lo que yo siento por Martín?

VICTOR: Lo sé. Yo también he tenido tu edad.

SILVIA: ¿Qué sabes? ¿Qué siento?

VICTOR (estallando): ¡Calentura! ¡Una simple y estúpida calentura!

SILVIA (picada, agrediendo a su vez): ¿Cómo la tuya por la Ita? 15

VICTOR (evasivo, con cautela): ¿Qué ... qué Ita?

SILVIA: ¿Creías que era un secreto? ¡Pero si hasta el gato de la casa lo sabe.

VICTOR: No principiemos con chismes. Lo que dices es una tontería ...

SILVIA: ¿Qué te preocupa? ¿Que yo lo sepa? ¿O que lo sepa hasta el gato de la casa? ¿O que no hayas sabido guardar bien las apariencias? 20

VICTOR: ¡Bueno! ¡Que tanta historia! ¡Al fin de cuentas soy un hombre y ...!

SILVIA (interrumpiendo): ¿Y Martín? ¿Qué es lo que es? ¿Un marciano?

VICTOR: ¡Pero tú eres mi hija!

SILVIA: ¿Y la Ita? ¿Es huérfana?

VICTOR: No quiero para tí la vida que yo le he dado a esa mujer. 25

SILVIA: ¿Cuál prefieres? ¿La que le diste a mamá?

VICTOR: ¿Se queja ella acaso?

SILVIA: Ella aceptó tu arreglo. Los martes y jueves para la Ita, los demás días de la semana para nosotros, la familia, así, bien expuestos, en vitrina, para que te vean y nos vean y digan: ¡Qué familia tan unida!. Los martes era al Club, los jueves la Logia... Pero, dime, papá, es una curiosidad que tengo desde muy niña. ¿Perteneviste alguna vez a un Club? ¿Fuiste alguna vez masón?

VICTOR: Nunca me imaginé que llegarías a saberlo.

SILVIA: ¿Ves? ¡Eso es lo que te importaba! ¡Hipócrita!

VICTOR: ¿A tu padre?

SILVIA: Al hombre que se acuesta con mamá y con la Ita y que arruga la nariz con repugnancia porque encuentra un pantalón de pijama en la cama de su hija.

VICTOR: Tú eres diferente. ¡Tienes que serlo!

SILVIA: No. Tú quieres que sea igual a tí, a la mamá, a la Ita. Vienes a proponerme que los lunes y los miércoles y los viernes reciba a los amigos de ustedes, les sonría virginalmente, les toque el piano, me sonroje cuando lances tus acostumbradas procacidades y que, en cambio, los martes y jueves sienta la vergüenza de amar, de ser mujer, la misma vergüenza que sentirá tu famosa Ita.

VICTOR: Soy razonable. ¡Lo único que hago es ser razonable!

SILVIA: ¿Sabes en qué quieres convertir a tu hija? ¿Sabes en qué has convertido a tu mujer y a tu amante? Sabes cómo se llaman las mujeres que aman por horas, por días, que se esconden para hacerlo. ¡Putas! ¡Se llaman putas! ¡En eso me quieres convertir a mí también.

(VICTOR, sin poderse contener, cruza la cara de SILVIA de una cachetada.)

VICTOR: Tú sabes... Tú sabes que podría matarte. Tú sabes que puedo hacerlo. No habría tribunal que me condenara. Bastaría mirar esta pieza, esa cama revuelta para que comprendieran que no pude contenerme, que enloquecí.

SILVIA: No, papá. No enloqueces. No puedes hacerlo. Preferirías la composición, las apariencias. Habría un escándalo. Y tú no toleras los escándalos. 5

VICTOR: Parece que ahora tendré que empezar a acostumbrarme a ellos ...

SILVIA: ¿Ves? Eso es todo lo que te importa.

VICTOR: ¡Falso! 10

SILVIA: ¿Verdad que lo que te hizo venir aquí no fue que tú supieras que yo vivía con Martín, sino que lo supieran tus amigos? (VICTOR calla.)  
¿No es cierto que lo sabías desde antes? Sé sincero. Por una vez, trata de serlo. ¡La verdad, papá! ¿No es cierto que lo sabías desde antes? 15

VICTOR: Sí.

SILVIA (con tierno reproche): ¿Y no te importó?

VICTOR: Sí. Me importó. Y lloré. De verdad que lloré. Sólo. Nadie me vió. Y lloré.

SILVIA: ¿Y por qué no viniste, entonces? 20

(Hay una pausa larga. VICTOR no atina a contestar.)

VICTOR (mirando su reloj): Es tarde... (Mira en torno a la habitación como si buscara algo.) Debiera estar en la fábrica hace rato. Hoy se hace cargo el interventor ... ¿Sabías que me ponen un interventor? ¡En la

fábrica! ¡En mi fábrica! (Pausa. Mirando hacia la cama significativamente.) Poco a poco lo despojan de todo lo que es de uno. (Pausa.) Me han pasado cosas últimamente. Me hubiera gustado haberte contado... (Espera alguna pregunta de SILVIA, ella no llega.)

¿Necesitas algo? (SILVIA niega con la cabeza. VICTOR se lleva la mano al bolsillo donde habitualmente guarda la billetera.) ¿Dinero? (SILVIA sonríe despectivamente, VICTOR inicia el mutis. Se detiene y se vuelve.) Anda más seguido a la casa. La mamá te lo va a agradecer. Está tan sola. (SILVIA lo mira inmóvil.) ¿No me das un beso? (SILVIA sigue igual. VICTOR, vencido, se vuelve y se va rápidamente.)

5

10

(SILVIA permanece inmóvil. Lentamente va a cerrar la puerta que VICTOR ha dejado abierta. La cierra y, absorta en una inmensa tristeza principia a ordenar su cama casi maquinalmente. En medio de este quehacer empieza a cantar para si a media voz.)

SILVIA: Yo choy el chinito Chinchulí.

Como aloz con palitos,  
también latoncitos  
con chalcha culí

¡Chí! ¡Chí!

Yo choy el ...

(Emocionalmente quebrada cae arrodillada junto a la cama y llora.)

SILVIA (llorando): ¡Papá! ... ¡Mi papito!

15

T E L O N

ESCENA SIETE: "Los patinadores"

(Escritorio en casa de VICTOR. Este, sentado en un sillón revisa fotografías antiguas, documentos, cartas, etc. En el suelo gran cantidad de fotografías y documentos rotos.

La puerta abierta de un closet nos indica que las fotografías y documentos que VICTOR rompe han estado guardados largo tiempo ahí. Por un momento, vemos a VICTOR en su tarea de revisar y romper fotografías y documentos, para después botarlos al suelo. Su actitud es triste, con un dejo de ironía al contemplar alguno de los papeles que examina.

Entra ANA, mujer madura, bien conservada, recién llega a casa.)

ANA: ¿No fuiste a la fábrica? (VICTOR la mira sin contestar.) ¡Ah, se me olvida ese interventor: Después de todo no deja de ser agradable que alguien haga el trabajo por tí. (Pausa.) ¿Te dejará retirar dinero? De las ventas, por supuesto. (VICTOR se encoje de hombros.) Esto terminará luego. Es de locos. No puede continuar por mucho tiempo. ¡Y todo volverá a ser como era antes! Todo en orden.... (Reparando en los papeles rotos dispersos en el suelo.) ¡Pero mira como tienes tu escritorio! ¿No podías usar el papelerero? (Va y busca un papelerero. Lo pone al lado de VICTOR. VICTOR rompe unas fotografías y bota los pedazos al suelo ignorando el papelerero. ANA los recoge y los pone en el papelerero. Mira los trozos de una fotografía.) ¡Mira! ¡Si estamos tan bien! ¿Qué edad tendría aquí Silvia? ¿Nueve o diez años? ¿Por qué la rompiste?

VICTOR: ¡Bótala!

ANA (reparando en el closet abierto): ¿Abriste, por fin, tu misterioso closet?

Nunca quisiste que yo lo ordenara. Y ahora lo abres para romper todo lo que has guardado durante tanto tiempo. No es justo, Víctor.

Estas fotos, estas cartas son tan tuyas como mías. Son de nosotros.

(VICTOR no ha estado atendiendo. Rompe otras fotografías y las bota al suelo. ANA lo mira con preocupación. Trata de no aparentarlo.)

¿Vas esta noche al Club?

5

VICTOR: No.

ANA: ¡Qué tonta soy! Hoy es jueves. Tus ritos masónicos. ¿Quieres comer temprano o lo harás fuera?

VICTOR: No salgo esta noche.

ANA: ¿Te sientes mal?

10

VICTOR: No.

ANA: Pero si jamás has comido en casa los Martes y Jueves.

VICTOR: Se acabó. No más Club, no más masonería.

(ANA interpreta esto como que ha terminado con la Ita. Sonríe con ternura. Se sienta en el brazo del sillón y junta su cabeza a la de VICTOR.)

ANA: ¿Todo será igual que antes?

VICTOR: Nada. Nada será igual que antes.

15

ANA (levantándose): Esto hay que celebrarlo. Merece un whisky. La vuelta al hogar del marido pródigo.

VICTOR: ¿Qué?

ANA: No. No quise decir eso. Un chiste malo. Tú nunca te has ido del hogar. Eres un marido modelo. Mis amigas me envidian. ¡Qué feliz debes ser, me dicen! Y yo les digo que tienen razón. Que soy una

20

mujer feliz. No. No eres el marido pródigo. Nadie se ha ido de esta casa.

VICTOR: ¿Tampoco Silvia?

ANA (súbitamente terca): Tampoco. No está. No está por un tiempo. Pero volverá en cuanto se sienta bien. Y todo volverá a ser igual que antes. (VICTOR la mira inquisitivamente, para eludir su mirada ANA inicia el mutis.) Voy a buscar el whisky.

(VICTOR, imperturbable, continúa en su tarea. Toma de pronto una fotografía ampliada. Va a romperla, pero se queda mirándola.

Vuelve ANA con una bandeja con whisky, vasos y hielo. En vez de sus zapatos, calza unos "patines" de género para no ensuciar el piso.

Bajo el brazo trae otro par para VICTOR. Deja la bandeja en una mesa.)

ANA: Te ha dicho tantas veces que cuando estés en casa uses los patines. El parquet se ensucia y raya con los zapatos. No cuesta nada ponérselos y así se mantiene el orden y la limpieza. (Se arrodilla junto a VICTOR para quitarle los zapatos. VICTOR deja hacer conteniendo su impaciencia. Mantiene en su mano la fotografía que observaba de tal modo que ANA desde su posición la puede ver.) ¡Ah, no! ¡No vas a romper ésta, también! (Se la saca de la mano y la mira con emoción.)

Fue nuestro primer retrato de familia. La primera fotografía de Silvia junto a nosotros. Mira, mira si no trasludimos felicidad.

VICTOR: ¿Te conté alguna vez qué hice aquella noche que te dejé en la Clínica, la noche que nació Silvia?

ANA: No.

VICTOR: Vagué. Vagué por las calles hasta el amanecer. Pensé que mi vida ahora tenía sentido, que tenía una razón para trabajar, para triunfar.

Decidí que desde ese día todo lo que haría estaría destinado a un sólo propósito: que mi hija se sintiera orgullosa de mí.

ANA: Lo está. Yo sé que lo está.

VICTOR: No.

ANA: ¡Qué sabes tú!

5

VICTOR: Estuve con ella.

ANA: ¿Cuándo?

VICTOR: Me desprecia.

ANA: Es orgullosa, está desorientada, enferma. Puede decir lo que quiera, pero no lo siente. Ya verás, ya verás cuando vuelva.

10

VICTOR: Tiene razón en despreciarme. Mis buenos propósitos de aquella noche fueron sólo eso: buenos propósitos. Como los que se hacen cada año nuevo. (Toma la fotografía y la rompe.) ¿Me sirves whisky? (ANA se levanta y sirve el whisky. Le pasa un vaso a VICTOR.)

VICTOR (a manera de brindis): ¡Feliz año nuevo!

ANA: ¡No es justo!

15

VICTOR: ¿Qué?

ANA: Sé muy bien lo que te sucede. Hasta ahora lo ... "lo otro," nunca había entrado a la casa. Pero basta que hayas tenido un disgusto con ella, para que descargues tu amargura en mí y en Silvia.

VICTOR (con un dejo de ironía): ¿Lo otro? ¿Sabías de lo otro? Nunca antes lo mencionaste ...

20

ANA: Hay cosas que una mujer como yo, no habla.

VICTOR: ¿Es de mal gusto?

ANA: Lo que es de mal gusto es que porque te peleas con tu amante, arremetes conmigo y rompes fotografías de la familia y cartas y ...

25

VICTOR: Silvia tenía razón. Me dijo que hasta el gato de la casa lo sabía.

ANA: ¿Hablaste con ella de ... de esa mujer?

VICTOR: Ella me habló a mí.

ANA: ¿Cómo lo supo?

VICTOR: ¡Pregúntaselo al gato!

ANA: ¡Victor! Tú nunca has sido vulgar. Es algo que nunca te podría haber reprochado.

VICTOR: Perdona.

ANA: ¿Qué te sucede? ¿Tanto te ha afectado los problemas con esa mujer?

VICTOR: No. No hay problemas con ella. Los problemas son conmigo. Con lo que yo creía ser. Con esas imágenes que por haberlas fotografiado creía que eran verdaderas y son tan sólo papel. (Levantando algunos trozos de fotografías y dejándolos caer a medida que habla.) El buen padre de familia ... el esposo ejemplar. (Mostrándole un trozo de foto a ANA.) Esta no la conoces: el amante fogoso ... y, aquí, el patrón justo.... el líder estudiantil de ideas avanzadas ... ¿Y con qué me quedo después de romper estas imágenes? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi fotografía, de verdad? Tú que has vivido tanto tiempo junto a mí debieras saberlo.

ANA: Te quiero. Nunca me he quejado.

VICTOR: Es de mal gusto quejarse.

ANA: Has sido un buen marido.

VICTOR: ¿Sí? ¿En qué se conoce? ¿En el libreto de cheque? ¿En las relaciones sociales? ¿En la cama?

ANA: ¡Victor!

VICTOR: ¿Cómo soy en la cama?

ANA: Eso no tiene importancia para mí.

VICTOR: ¿Nunca la tuvo?

ANA: No sé. No recuerdo.

VICTOR: ¿Nunca comparaste?

ANA: ¿Cómo puedes preguntar eso? 5

VICTOR: ¿Nunca quisiste hacerlo con otro? (ANA no contesta. Bebe su whisky en silencio.) ¡Lo quisiste! ¡Lo quisiste! (Pausa. Ahora despectivo.)  
 ¡Pero no te atreviste! (Acosándola.) ¿A qué le tuviste miedo?  
 ¿A qué yo lo supiera? ¿A arriesgar una vida ordenada y aburrida?  
 ¿A qué? ¡Contesta! 10

ANA (con dificultad. Iniciando sus palabras con la vista fija en el vaso.):

No quise ... no quise saber que había algo más que lo que tú me dabas...  
 Tuve miedo de gozar, de gozar de verdad y, después, volver a tu cama  
 y sentir que ya no me satisfacías. No quise saber que había un mundo  
 de sensaciones que no se me habían revelado.

VICTOR: Y sin embargo, sabías ... 15

ANA: Por conversaciones entre amigas. Las mujeres somos indiscretas. Y  
 nos contamos.

VICTOR: ¿Y tú? ¿Qué contabas tú?

ANA: Fantaseaba, inventaba o, a veces, y eso era lo mejor, simplemente  
 callaba y sonreía como si recordara ... 20

VICTOR: ¿Recordaras qué?

ANA: Lo que nunca conocí.

VICTOR: Me estás diciendo que he sido una mierda como amante.

ANA: También digo que has sido un buen marido.

VICTOR: ¿Y la Ita? ¿Es eso de un buen marido? 25

ANA: Nunca lo mencionamos, luego no existió. Si ahora la nombramos es porque ya no existe.

VICTOR: Aún tienes tiempo de conocer todo lo que yo no te enseñé. No me opongo. Estás en tu derecho.

ANA: No, Víctor, ya no. ¿Sabes? Antes, cuando salía del baño acostumbraba a mirarme en el espejo. Desnuda. Y sentía orgullo de mis pechos, mi vientre, mis caderas y pensaba en los hombres que hubieran querido verlos, tocarlos, poseerlos. Ya no. Ahora no sentiría pudor, sino vergüenza.

VICTOR: Nunca imaginé .... (Se detiene.)

ANA: ¿Qué?

VICTOR: No. Nada.

ANA: ¿Qué era una mujer? No. ¿No lo imaginaste nunca?

VICTOR (toma una fotografía y la mira): Esta es de nuestra luna de miel.

(ANA la toma. La mira. Sonríe con tristeza y la rompe.)

VICTOR: Pero ...

ANA: ¿No estás rompiendo fotografías viejas? ¿Imágenes falsas? Yo también tengo algunas que romper. (VICTOR se enternece. Hace un gesto de querer acariciar a su mujer, pero ANA, sin percatarse de VICTOR inicia la acción de agacharse a recoger los papeles rotos para echarlos en el papelerero a medida que sigue hablando.) Pero No sé por qué estamos hablando de estas cosas. No tienen importancia. Son apenas unos minutos en las horas, los días, las semanas, los meses, los años que hemos vivido juntos. Y es lo demás lo que cuenta. Esta es nuestra casa. Es un hogar sólido. Aquí hemos vivido. Aquí hemos sido felices. Aquí volverá luego Silvia.

Y nada habrá cambiado.

VICTOR: ¡Nada habrá cambiado! ¡Nada habrá cambiado! No haces otra cosa que repetirlo. ¿Es lo único que te importa?

ANA: Es lo único que nos importa, Víctor. (Toma el papelerero e inicia el mutis.)

VICTOR: ¿Yo también? ¿Dices que a mí también lo que me preocupa es que nada cambie? ¿Cuándo me has oído decir algo así? 5

ANA: Siempre... Desde que te conocí. Lo dices en otra forma solamente. Yo soy menos complicada y lo digo derechamente. Tú, tú lo dices disfrazándolo de ideas avanzadas, escandalizando un poco a los amigos que vienen a casa, soñando con un ideal que siempre lo has creído imposible y, por eso, te dabas el lujo de soñar. Y si de pronto ese ideal principia a tomar visos de realidad, te sientes traicionado porque ya no puedes soñar con él, ya no puedes hacer discursos ni teorizar, porque principia a ser no sueños, no teorías, sino una realidad tangible. Y entonces te sientes defraudado. Y quisieras que nada cambiara para seguir soñando que eres un conquistador irresistible... o un político revolucionario. 10

VICTOR (después de una pausa): ¿Cómo? ¿Cómo sabes tú todo eso? 15

ANA: Porque soy tu mujer, porque he vivido mirándote tanto tiempo. Porque te amo. (Se inclina, lo besa. Lo mira un instante con ternura y tomando el papelerero inicia el mutis.) Vamos. Es hora de comer. No olvides de usar los patines. Hay que conservar el parquet en buen estado. 20

(Mutis de ANA. VICTOR se levanta, mira los patines. Hace un gesto de rebelarse contra ellos y lanzarlos lejos, pero se somete y con torpeza camina con ellos para seguir a su mujer.)

ESCENA OCHO: "Igual que antes"

(Departamento de SILVIA. MARTIN lee y toma notas un momento.

SILVIA entra con un paquete de provisiones. Viene sonriente.)

SILVIA: ¡Por fin se atrevió! (MARTIN sigue leyendo abstraído. SILVIA advierte esta falta de reacción pero continúa.): Hacía tiempo que yo notaba que se moría de ganas de preguntármelo y hoy, por fin, se atrevió. ¡Fue tan cómico! (Al decir esto le da un beso en la mejilla a MARTIN.)

MARTIN: ¿Qué fue tan cómico? 5

SILVIA: La señorita Esperanza. La vecina. La encontré en la escalera y no soportó más la curiosidad. Me preguntó si estábamos casados. (MARTIN no reacciona.) ¡Si vieras la cara que puso cuando le dije que no! (Se rie.) Trató de arreglar la situación preguntándome cuando nos casaríamos y casi se cayó escalera abajo cuando le contesté 10 que no pensábamos hacerlo.

Yo creo que no me saluda más. Hasta es capaz de denunciarnos al administrador. ¿Te imaginas? ¿Qué le dirías tú al administrador si llegara acá diciendo que hay reclamos porque nosotros estamos atentando contra la moral y las buenas costumbres? 15

MARTIN: ¿Tú gozarías, ah?

SILVIA: ¡Por supuesto!

MARTIN: Te gusta escandalizar.

SILVIA: ¿A tí, no?

MARTIN: No me interesa. 20

SILVIA: Quitarles las máscaras, hacerles ver que uno es capaz de hacer lo que ellos quisieran y no se atreven. Tener alegría cuando ellos están amargados. Hacer explotar sus prejuicios, su hipocresía, sus falsos pudores. ¡Dime si no es un triunfo!

MARTIN: Un juego. Un juego de niños. 5

(Vuelve a su libro. SILVIA lo mira preocupada. Ordena las provisiones que acaba de comprar y luego se acerca a él y lo abraza por detrás.)

SILVIA: ¿Me quieres?

MARTIN: ¿No se nota?

SILVIA: A veces, no.

MARTIN: ¿Cuándo?

SILVIA: Ahora. 10

MARTIN: Ahora leo. Tomo notas.

SILVIA: ¿Para qué?

MARTIN: Para saber. Para comprender.

SILVIA: ¿Qué?

MARTIN: Al mundo. A nosotros. 15

SILVIA: A mí no se me comprende con esto. (Le toca la cabeza.)

MARTIN: No está de más usarla de vez en cuando.

(SILVIA queda arrodillada a su lado, mientras él vuelve a la lectura.

SILVIA toma la mano de MARTIN y se la lleva a su cuerpo induciéndolo a acariciarla. El deja hacer con su mano muerta. Luego le da una palmada cariñosa a SILVIA y retira la mano. Ella refleja su desconcierto y tristeza.)

MARTIN: ¿Comeremos hoy?

SILVIA: Hay tiempo para pensar en eso.

MARTIN (negativo): Ajá.

SILVIA: ¿Qué? ¿Reunión otra vez?

MARTIN: A las nueve.

SILVIA: ¿Volverás tarde?

MARTIN (ligeramente molesto): De qué nos sirve habernos prometido no casarnos si haces la misma pregunta de todas las esposas.

SILVIA (herida): Perdona.

(Se levanta y va a preparar la cena. Pica cebollas. Un momento.)

SILVIA: Te habrías muerto de la risa con la cara que puso la señorita Esperanza. (Un momento. No hay eco a sus palabras. Luego agrega tratando de contener el llanto.) Me hizo recordar los dibujos animados.

MARTIN: ¿Estás llorando?

SILVIA: Es la cebolla.

MARTIN: Bueno ...

SILVIA (estallando): Pero podría llorar. Por primera vez desde hace mucho tiempo siento deseos de llorar.

(MARTIN la mira sin atinar a decir nada. SILVIA deja la cebolla. Va hacia su bolso y de él saca un cigarrillo. Lo enciende y se tiende en la cama.)

MARTIN (tratando de hacer participar a SILVIA en su lectura): Oye. Oye esto. Dime si no es formidable. (Leyendo.) "Nuestros burgueses no satisfechos con tener a su disposición a las mujeres y los hijos de sus proletarios, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran su principal placer en la seducción recíproca de sus esposas."

5

10

15

20

¿No te parece un diagnóstico exacto?

SILVIA: ¿Quién lo hace?

MARTIN: Marx y Engels, naturalmente.

SILVIA (con un dejo de ironía): Naturalmente.

MARTIN: Todo. Todo está aquí. Tú te metes en la cabeza este pequeño librito  
y empiezas a comprender el mundo en que vives. 5

SILVIA: ¿También a mí?

MARTIN: Tú perteneces al mundo.

SILVIA: ¡Me cago en el mundo!

(Ante el exabrupto MARTIN mira extrañado a SILVIA sin atinar a decir más. Esta sigue fumando. MARTIN vuelve a su libro, luego de un momento levanta la cabeza y husmea en el aire.)

MARTIN: ¿Hueles? ... Parece que fuera ... (Se interrumpe al reparar en lo que fuma SILVIA. Se levanta y se aproxima a ella.) ¿Qué estas  
fumando? 10

SILVIA (extendiéndole el cigarrillo): ¿Quieres?

MARTIN: ¡Marihuana!

SILVIA: Es de la buena.

(MARTIN de un manotazo le lanza lejos el cigarrillo. SILVIA se levanta, lo recoje, lo aspira una vez más y lo apaga.) 15

SILVIA: No lo habría hecho mejor mi papá.

MARTIN: ¿Desde cuándo?

SILVIA: ¿Desde cuándo estás yendo a tus reuniones?

MARTIN: Te he invitado.

SILVIA: No me interesan.

MARTIN: ¿Qué diferencia hay entre tú y tu madre? Ella juega bridge, tú fumas  
yerba. 20

SILVIA: Yo me doy cuenta. Ella no.

MARTIN: ¿De qué?

SILVIA: Que no hay nada que hacer, salvo ... salvo el amor ... oír música beat, volar un poco y jugar y reír, reír todo lo que se pueda. Y no envolver todo eso con palabras de aquellas que se escriben con mayúsculas.

MARTIN: ¡Bravo! Una buena declaración de principios.

SILVIA: Que hasta hace poco podrías haberla hecho tú.

MARTIN: Silvia ... ¿Te conté alguna vez que me encontré con mi padre?

SILVIA: El mio vino a verme aquí.

MARTIN: No estaba molesto. Hasta diría que estaba orgulloso de mí. Me dijo que él también, a su edad, se había divertido. Tenía "un departamentito" igual que yo. ¿Te das cuenta? Esto es un "departamentito." Y terminó diciéndome que estaba seguro que sentaría cabeza y que aprendería a combinar la diversión y el trabajo productivo. Y sentí miedo, Silvia, miedo de que tuviera razón.

SILVIA: ¡Hijo de tigre!

MARTIN: ¡Eso! ¡No quiero ser un hijo de tigre! ¡No quiero ser un tigre!

SILVIA: ¿Nunca te contaron el cuento del patito feo? No era feo. Era sólo un patito en un mundo de pollos.

MARTIN: ¡Es que el mundo en que vivo no es de patos, pollos ni tigres! Es de hombres. Hombres y mujeres que son igual que tú y yo; que tienen caras, brazos, piernas, genitales. Y que sin embargo, son diferentes por estar divididos por una raya recta, clara, precisa.

SILVIA (con un dejo de ironía): ¿Explotadores y explotados?

MARTIN: ¿Lo dudas?

SILVIA: No.

MARTIN: Ahora sé por qué me fuí de mi casa. Quería conocer el mundo. Ni más ni menos. Tuve curiosidad de saber qué había más allá de mi casa, de mi familia, mi colegio, mi barrio, mi auto y mi supermercado. Otros toman un avión o un barco para Europa. Yo he hecho un viaje más instructivo. He tomado buses, he caminado entre el polvo y la mugre y no he vuelto maravillado de lo inclinada que estaba la Torre de Pisa o lo pequeño que es el cuadro de la Gioconda. He vuelto con vergüenza, con tanta vergüenza que ni a tí he querido contarte. Y después de mis viajes a la miseria, a la desesperanza, a la muerte, igual, igual que esos viajeros que toman un libro de arte para comprender algo de lo que vieron en la Galería Uffici, en el Louvre, en la Capilla Sixtina, he tomado mis libros y he querido entender por qué. Y lo he entendido, Silvia. Y he querido que tú también lo entiendas. (Pausa.) Pero tú prefieres las formas abstractas, las multicolores sombras chinescas, los sonidos distorsionados. Prefieres exacerbar tu percepción mirando una flor. ¡Si yo pudiera mirar una flor, ahora! Pero no puedo, Silvia. Cuando tú has visto niños condenados a la enfermedad y a la muerte y sabes que si logran escapar a esa condena les espera otra peor; una vida sin esperanzas, sin alegrías, entonces ... ya no puedes volver a mirar una flor.

(Hay un momento de pesado silencio.)

SILVIA: ¿Quieres café?

MARTIN: No tengo tiempo.

SILVIA: Afuera hace frío. Lleva un sweater. (Va hacia al closet a buscarlo y no lo encuentra.) ¿Dónde lo dejaste?

(MARTIN va al closet y saca un paquete.)

MARTIN: Aquí está mi ropa.

SILVIA: ¿Tu ropa?

MARTIN: Me han dicho que haría bien en irme a vivir a una barriada, junto a ellos.

SILVIA: ¿Y pensabas irte esta noche? ¿Sin decírmelo?

MARTIN: Esta noche o cualquiera. El problema era decírtelo.

SILVIA (después de un instante): Te haré café. (Va hacia la cocinilla a calentar agua.)

MARTIN: Llegaré tarde.

SILVIA: Sólo diez minutos.

MARTIN: La Revolución no se hace con diez minutos de retraso.

SILVIA: ¡Anda, entonces! Pero llévatelo todo. No sólo la ropa vieja. No está bien que te disfraces ante tus amigos. Muéstrate como eres. (Va hacia el closet y va sacando ropa y tirándosela a MARTIN.)

Tu terno azul. Está limpio. Le quité la mancha de la solapa que te molestaba tanto. Tu polera verde (Mirándole la etiqueta.) ¡Ahá,

"made in France"! (Reparando en algo dentro del closet.) ¡Ah!

Y sólo piensas llevar tu filosofía marxista. (Tirándole varios ejemplares del "Playboy".) No es justo que te olvides del filósofo Hefner. ¡La filosofía del "Playboy"! ¡Y con ilustraciones!

MARTIN: Si lo que pretendes es avergonzarme, ya tengo bastante vergüenza acumulada.

SILVIA: ¡Si es para llorar! Igual que la historia que me contaban las monjas en el colegio: El Padre Damián deja sus bienes y se va como misionero junto a los leprosos.

5

10

15

20

MARTIN (tomando fuertemente a SILVIA por los brazos hasta hacerle daño):

¡Quiero que te metas esto en la cabeza! No soy el padre Damián, ni San Francisco de Asís, ni voy a hacer la caridad. Voy a ayudar a cambiar un sistema en que unos explotan a otros. ¡Voy a hacer la revolución!

(La suelta e inicia el mutis.)

SILVIA (en un grito): ¡Martín!

(MARTIN se detiene. Recapacita.)

MARTIN: No creas que es una actitud romántica ... o desesperada. Las condiciones están dadas. Ya hay conciencia entre la gente. El reformismo ha fracasado. El de derecha y el de izquierda. Es el momento. O te montas ahora sobre la historia o arrasarán contigo.

SILVIA: Y tú quieres salvarte ...

MARTIN: Y salvarlos.

SILVIA (tomando una mano de MARTIN y mirándola): Me gustan tus manos. Los dedos largos, el dorso velludo, la palma suave. Me gustan tus manos en mi cuerpo. Las recordaré. Pensaré en donde estarán, cómo las recibirán allá, donde vas, donde todos tienen las manos toscas, las uñas grises, los callos que producen la pala o el arado. ¿Cómo piensas ocultarla? ¿Qué le dirás para justificar su tersura? Cuando te enamores y quieras hacer el amor con una mujer de aquellas que desconcierto les producirá tu suavidad oprimiendo sus pechos, sus caderas. Ellas no saben sino del placer de la aspereza ...

MARTIN (con ternura): No te preocupes. Me saldrán callos, habrá durezas. Seré como ellos.

SILVIA: Sé que lo intentarás, pero no podrás conseguirlo. Te llevan años de ventaja, siglos en el ejercicio de endurecer su piel, de fortalecer sus músculos, para que nosotros podamos ser suaves, débiles, inteligentes, refinados.

MARTIN: Eso terminará. 5

SILVIA: Sí. Terminará. ¿Quién lo duda?

(SILVIA se dirige triste y pensativa al escritorio. Levanta el libro que leía MARTIN y sonrie irónicamente.)

Llevarás tus libros, ¿verdad? Y les enseñarás. ¡Pagaría por verlo! ¿Qué vas a enseñarles? Vas a decirle a ellos que aprendiste en los libros que hay explotadores y que ellos han sido explotados. Si ellos no lo han leído, lo han vivido, Martín. Y no sólo ellos. Sus padres, sus tíos, sus abuelos, sus antepasados. ¿Vas a ir a describirle la miseria a los miserables? ¿Vas a ir a hablarles del dolor a los que han sufrido? ¿Vas a predicar la lucha a quienes siempre han luchado? 10

¿No temes que te pregunten, Martín? ¿No temes mirar sus ojos y ver en ellos la pregunta? 15

¿Y tú dónde has estado? ¿Qué han hecho tus padres, tus tíos, tus abuelos? ¿Cuánta esclavitud fue necesaria para que tú gozaras de tu libertad? ¿Cuántos niños quedaron sin educación para que tú te educaras? ¿Quién dejó de comer para que tu comieras? 20

MARTIN: Yo no hice el mundo. Llegué a él sin ser consultado. Y cuando comprendí cuál era su mecanismo, escupí sobre él y cruzo la raya.

SILVIA: No es tan fácil.

MARTIN: Yo no he dicho que lo sea.

SILVIA: El café debe estar listo.

MARTIN: No. Se me hace tarde. (Se acerca a SILVIA.) Están sucediendo cosas extraordinarias, Silvia. El socialismo se acerca. Se acabaron las querellas de generaciones. No habrá más gente joven que, como tú y yo, se sienten huérfanos en un mundo que repudian. Habrá justicia, alegría, solidaridad. Y todo eso hay que hacerlo. Hacerlo ahora. Estábamos equivocados, Silvia. No vivíamos en una época absurda. Todo tiene sentido. Todo está por hacerse. Y lo haremos nosotros.

SILVIA: Sí. Sucederá todo eso, pero no lo haremos nosotros.

MARTIN: ¿Quién, entonces?

SILVIA: Ellos.

MARTIN: Yo quiero ser de ellos.

SILVIA (explotando): ¡No puedes! ¡No puedes serlo! ¡Métete eso en la cabeza! Llegaste tarde. No puedes cambiar el pasado. No puedes en unos días acumular la carga de humillación, de odio, de desprecio, de lágrimas, de impotencia, de lucha y de fracasos con que ellos se han alimentado por vidas y vidas. Serás un recién llegado, un oportunista, un traidor que se pasa al enemigo cuando advierte que su bando sucumbe. Y con razón te despreciarán y te destruirán. (Solloza.)

MARTIN: ¿Qué nos queda por hacer entonces?

SILVIA (haciendo un esfuerzo por estar serena): Lo que haría un condenado a muerte en una prisión de lujo: hacer el amor ... oír música beat ... volar con la yerba ... ¡y esperar!

(MARTIN sirve un vaso de agua y se lo extiende a SILVIA.)

MARTIN: Toma. Un poco de agua te ayudará a tranquilizarte.

(SILVIA bebe en silencio.) ¿Tú sabes que te quiero?

SILVIA: Sí. Lo sé.

MARTIN: Pero hay momento en que ...

SILVIA (interrumpiéndolo): No. Sin explicaciones. No hubo explicaciones cuando te quedaste aquí. Tampoco las quiero ahora que te vas.

MARTIN: No. Todavía no. Quiero verte tranquila.

SILVIA: Anda. La revolución no se hace con diez minutos de retraso.

(MARTIN toma su paquete de ropa e inicia el mutis. Se detiene ante la puerta y se vuelve a SILVIA.)

MARTIN: ¿Tú entiendes verdad? Lo único que quiero es ser leal conmigo mismo. Ser sincero.

SILVIA: Yo también.

(Mutis de MARTIN. SILVIA queda un momento inmóvil y luego camina lentamente en dirección adonde quedó el pitillo de marihuana. Lo enciende y aspira profundamente.)

SILVIA: Ser sincero es ser potente.

De desnuda que está, brilla la estrella ...

(Mientras desciende la luz, SILVIA camina lentamente hacia el costado del escenario donde han permanecido la mesa y sillas empleadas al inicio de la obra. La proyección de la fotografía desaparece y se produce la oscuridad total, a medida que se cierra la cortina semi-transparente. Mientras tanto sube el volumen de la música que con su distorsión nos recuerda un sueño o pesadilla.)

Cesa la música y volvemos a la misma iluminación inicial, con ANA, VICTOR y SILVIA en la misma posición de la fotografía familiar.)

ANA: ¡Ya! (ANA vuelve a una actitud normal, pero VICTOR y SILVIA permanecen inmóviles, "helados" en la forzada sonrisa de la fotografía. ANA vuelve a servir el "pie" en los respectivos platos.) Terminemos este "pie" ahora. Es mejor cuando esté recién hecho. ¿Saben lo que voy a hacer con esa fotografía? La llevaré siempre en la cartera y cuando alguien me pregunte por mi familia y, aún, sin que me lo pregunten, la mostraré orgullosa. Así todos sabrán que estamos unidos, que estamos contentos y orgu- 5  
llosos de lo que somos ...

¡Una familia feliz! Hubo tantas que no supieron resistir, tantas que se extraviaron y se separaron y terminaron diseminándose por el mundo, no viéndose, no hablándose, creándose estúpidas barreras, en cambio nosotros ... aquí estamos. 10

¡Igual que antes!

(La sonrisa de ANA se hiela y quedan los tres en la misma actitud estática de la fotografía familiar. La luz se concentra en el grupo. Un instante largo permanecen igual. Apagón. Oscuridad total.)